COMEDIA FAMOSA.

EL CASTIGO

DE LA MISERIA.

DE DON JUAN DE LA HOZ.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Márcos Gil.	*Doña Isidora, Dama.*	*Lucía, Criada.*	*Toribio, Gallego.*
Don Agustin, Galan.	*Doña Clara, Dama.*	*Beatriz, Criada.*	*Tres hombres.*
Don Luis, Galan.	*Don Alonso, Barba.*	*Ines, Criada.*	*Música.*
D. Agapito, Gorron.	*Dan Alvaro, Barba.*	*Chinchilla, Grac.*	*Acompañam.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Isidora y Lucía en trage de guardapies y mantellina.

Isid. CApaz y alegre es el quarto.
Luc. Quál de la calle de Atocha
no es alegre y es capaz?
Isid. El que sea baxo, ahora
que entra el verano, es fortuna.
Luc. Sí, que en las rejas se goza
el fresco de casa y calle:
lo que de él me desazona
solo, señora, es lo grande.
Isid. Y mucho mas en nosotras,
que á cuestas, como tortugas,
traemos toda nuestra ropa.
Luc. Para quien trae solo una arca
con quatro camisas rotas,
unos zapatos raidos,
y dos basquiñas rabonas,
tres peynes y un medio espejo,
no he visto cosa mas propia.
Isid. Don Agustin, como sabes,
á esta diligencia sola
envió á Chinchilla delante,
y aun en el meson nosotras
aguardamos, como has visto:
yo mandé que así lo escoja,
y presto sabrás el fin.
Luc. Querrás sin duda, señora,
poner de danzar escuela,
ó de esgrimir.
Dentro Don Agust. Isidora.
Isid. Mas abre, mira que llama.
Dent. Chinch. Aprisa: qué linda sorna!
que parezco hilo de Flándes,
ó compran lienzo de Aroca.
Salen Don Agustin y Chinchilla.
Luc. Qué es esto, señor? *Agust.* Lucía,
haz que en esa pieza pongan
esos mozos lo que traen.
Luc. Qué es lo que miro? ay señora!
quadros, sillas, escritorios!
Chinch. De poco te espantas, boba,
porque aun falta un Papagayo,
una Dueña y una Mona.
Luc. Quieres decirme, qué es esto?
Agust. Lo que ántes de todo importa,
Chinchilla, es pagar los mozos:
cierra la puerta, y ahora *Vase Chinch.*
dime, á qué fin has dispuesto,
que casa tan ostentosa
tome, y que traiga alquiladas
tantas alhajas y ropa?

Sale Chinch. Ya está todo despachado.
Isid. Pues óyeme. *Luc.* Va de historia.
Isid. Salamanca, madre insigne
de ciencias, de cuyas doctas
Escuelas la gran Aténas
envidiar pudiera glorias,
es mi patria, ya lo sabes,
donde cruel parca alevosa
quitó á mis padres la vida,
que hoy mi desamparo llora.
A este tiempo tú tambien
veniste á cursar sus losas:
víte una tarde en la Vega,
fué el amarte accion forzosa,
correspondísteme atento,
y amor, que todo lo abona,
te hizo de mi casa dueño,
y de aquella hacienda corta,
que en manos de una muger
siempre parece que sobra.
A este tiempo una pendencia,
me dices, que te ocasiona
á dexar á Salamanca;
y no siendo fácil cosa
dexarte, yo me resuelvo
á venir, como lo notas,
á Madrid, donde de nuevo
pido, que tu atencion oiga.
La necesidad ha dias
que nos sigue rigurosa;
y pues de la industria es
maestra, sus armas propias
en nuestro favor la venzan,
no hay sin trabajo victoria.
Fortuna vende sus bienes,
con diligencia se compran,
caudal tan fácil, que siempre,
si el pobre quiere, le sobra.
Madrid, que patria comun
con justa razon se nombra,
todos sus hijos confunde,
que en su inmensa babilonia,
no de un barrio, de una calle,
de una casa las personas
apénas distinguir puede
la vecindad mas curiosa.
Esto supuesto, los cabos
ve tú recogiendo ahora,
verás que de esta pobreza,
esta astucia cautelosa
y esta confusion, mi ardid
fabrica nuestras mejoras.
Este quarto que he tomado,
y que tú por grande notas,
aun es estrecho teatro
para mi farsa ingeniosa.
En él hemos de fingir,
que yo soy una señora
viuda de un Gobernador
de Indias, que á un pleyto y otras
pretensiones he venido
á la Corte en esta flota.
Tú serás sobrino mio,
con cuello, manteo y loba
Estudiante, que conmigo
vienes en la misma forma
á pretender una plaza:
que yo con mis medias tocas,
el recato en esas rejas,
el melindre á todas horas,
el ay de mí de viuda,
con el chiste de Criolla,
serán redes en quien caigan
incautas aves ociosas,
que al cebo del casamiento,
ú de diversion á sombra,
ya hayan dexado la pluma
quando el engaño conozcan.
A este fin mandé alquilases
(que en Madrid todo se logra)
alhajas, con que verás
qué presto el quarto se adorna;
y pues vienen los vestidos
que te he dicho, falta ahora,
que otra criada se reciba;
y en resolucion tan pronta,
ni aprobacion ni respuesta
pido en lo que tanto importa.
Chinch. Un rayo es.
Agust. Debo advertirte,
ántes que intentes::- *Luc.* Señora::-
Isid. Qué hay que advertir? en Madrid
no hay nadie que nos conozca,
que un pobre no es reparable.
Agust. Mas serlo es precisa cosa
con la ostentacion que dices?
Isid. Entónces con ella propia
el mas lince se deslumbra.

Luc.

Luc. Y si se sabe la droga?
Isid. Quién quieres tú que averigüe
lo que á ninguno le importa?
Agust. De suerte lo facilitas,
que aunque no fuese tan pronta
la idea de una muger
para que á engañar se ponga,
bastaba tu persuasion;
y así, Lucía, esa ropa
saca para irla vistiendo,
que la diligencia propia
hará Chinchilla conmigo.
Del lio que traxo Chinchilla van sacando y vistiéndose Doña Isidora de viuda, y D. Agustin de Estudiante.
Luc. Y viene en esta memoria
tambien la mia? *Agust.* Tambien.
Chinch. No me disgusta otra cosa::-
Agust. Qué, Chinchilla?
Chinch. Que el que des
en que golilla me ponga.
Agust. Sí, que has de ser Escudero.
Luc. Pues yo no he de ser fregona.
Isid. Tú á la labor y al estrado
solo has de asistir: la toca.
Chinch. Si Don Alvaro tu padre
entrase, señor, ahora
y te viese, qué diria?
Agust. Mis travesuras no ignora,
y esta en Madrid no es muy grande,
pues que no hay quien nos conozca.
Luc. Qué bien te sienta el vestido!
ahora empieza mi obra.
Chinch. Galan estás de Estudiante.
Luc. Riéndome estoy á solas
de aquesta transformacion.
Isid. No es tan nueva, si lo notas,
que cada dia en Madrid
no haya muchas de esta forma.
Chinch. Gente parece que suena.
Isid. Pues, Lucía, alto á la alcoba
á acabarte de vestir. *Llaman.*
Chinch. Que llaman.
Isid. Quién será ahora?
Agust. Abre, Chinchilla.
Abre Chinchilla, y sale D. Alonso, viejo.
Chinch. Señor,
pues tan aprisa esta honra?
Isid. Quién es este Caballero?
Chinch. Es el dueño de estas propias
casas. *Alons.* Muy criado vuestro.
Isid. Yo soy vuestra servidora.
Agust. Qué miro! no es Don Alonso,
el padre de Clara hermosa, *ap.*
á quien serví en Salamanca
ántes de ver á Isidora,
siendo allí Alguacil Mayor?
Quiera Dios no me conozca.
Alons. Un prodigio es la viuda. *ap.*
Parecióme que era hora
de que ya hubieseis llegado,
segun lo que ayer me informa
ese criado, y así,
á la obligacion forzosa
de si teneis que mandarme
vengo. *Chinch.* Y tambien por la mosca
del medio año, que un casero
hace como la Parroquia
sus visitas, porque cumplan.
Agust. Mi tia Doña Isidora
ha llegado tan rendida
del camino y la carroza,
porque no quiso litera,
que no he podido hasta ahora,
por asistirla, salir
para cobrar una corta
letrilla de seis mil pesos;
con que así es forzosa cosa
que perdoneis, que al instante,
los cien ducados que monta
el medio año se os darán.
Alons. Vos quereis que yo me corra,
de que imagineis que á eso
he venido? *Isid.* Antes que coma,
sobrino, aquese dinero
haz traer, que faltan mil cosas,
y aquí somos forasteros,
sin que nadie nos conozca,
para pensar que nos fien.
Alons. En qualquier parte, señoras
como vos, son atendidas:
ved si en tanto que se cobra,
mi corto bolsillo puede
servir. *Agust.* De ninguna forma.
Aun no es tiempo. *ap.*
Isid. Yo os estimo
los favores y las honras,
que haceis á una pobre viuda;

pero perdonad, que en otra
ocasion os cansaré,
que en esta, á muy breves horas
saldré de aquestos cuidados.
Alons. Miren si la dita es boba: *ap.*
así un millon me debiera.
Isid. Lo que de vos solo ahora
estimara es, que si acaso
sabeis de una criada moza
de vuestra satisfaccion,
que ya esté enseñada á otras
casas como aquesta mia,
en que se labra, se borda,
se hacen conservas, se sirve
un estrado, y demas cosas
tocantes á una doncella,
me lo aviseis. *Alons.* De esas propias
habilidades hay una
hermana de la que ahora
asiste á Clara mi hija;
y pues ella vendrá pronta
á que la reconozcais
por muy vuestra servidora,
haré tambien que la traiga.
Isid. Que suspendieses tal honra
quisiera, hasta que la casa
esté con alguna forma,
pues ya mirais las alhajas
por poner. *Alons.* Eso no importa,
que visitas de cariño
no reparan esas cosas;
y mas siendo tan vecinas,
que no hay de esa casa á esotra
donde vivo treinta puertas.
Mi hija será dichosa, *ap.*
si con tan rica viuda
entablar amistad logra.
Agust. Mucho temo ver á Clara. *ap.*
Dent. Torib. Aquí de Dios, que me ahogã.
Dent. D. Marc. El salario á los ladrones
les pago yo de esta forma.
Torib. Aquí de Dios y del Rey.
Isid. Qué ruido es este?
Sale Lucía. Ay señora!
un desdichado Gallego,
que una estantigua horrorosa
de un hombre viene siguiendo.
Sale Toribio de esportillero corriendo.
Torib. Válgame Santa Polonia,
y este casaron abiertu.
Agust. Sosiégate, de qué lloras?
ya el que te sigue se ha vuelto.
Torib. Mal rayo le dé en as costas:
ay! ay! *Chinch.* Adónde te duele?
Torib. En á cabeza, en as corvas,
é ainda mais na paletilla.
Alons. Toribio, qué es esto? *Torib.* Cousas
de meu amo. *Agust.* Quién es tu amo?
Torib. Don Márcos Gil de Almodovar,
el fidalgu mas hambrientu
que se halla en España toda.
Chinch. El vestido del criado,
quien es el señor informa.
Luc. Da cada año esta librea?
Torib. Mala rabia que le coma,
que esta la trage de Cangas
logo: ustedes falta ahora,
no han oido quien es mi amo?
Agust. No, amigo. *Alons.* De su ingeniosa
vida está Madrid tan lleno,
que no habrá quien no conozca
al miserable Don Márcos,
que de esta suerte le nombran.
Isid. De él me parece que tengo
noticias, pero tan cortas,
que solo el deseo avivan
de querer saberlas todas.
Torib. Pues yo de peapá pardiez
cuntaré toda su historia.
Alons. Yo, si no os cansais, podré
deciros mejor sus cosas.
A servir vino á Madrid
Don Márcos Gil de Almodovar
á un señor de pagecillo,
y en aquella vida ansiosa
del tinelo y su escasez,
criándose de tal forma
su estrecho ánimo, las reglas
de aquella fortuna corta
fué observándolas: despues,
que en mas edad pasar logra
desde Page á Gentil-hombre,
en que era precisa cosa
cuidar de quarto y comida,
no solo aprovechó todas
las lecciones aprendidas,
pero aun les añadió glosas
tales, que en quanto á miseria,
lle-

lleva por Maestro la borla,
y Cátedra leer puede
de ahorrativos y de gorras.
El vive en un desvancillo,
que aunque aposento le nombra,
el nicho de San Alexos
es con él sala espaciosa.
Su comida es tan escasa,
que si se pesa por onzas,
ni á un Anacoreta fuera
colacion escrupulosa,
y aun para ello recorriendo
las tiendas, como quien compra,
muestras de legumbre pide,
y el precio de las arrobas,
y llenas las faldriqueras
trae á casa de esta forma
de arroz, garvanzos, judías,
lentejas y aun zanahorias.
Luz en las noches de Luna
no la gasta, y en esotras
con pedazos de encerado
(del que en los coches despoja)
se alumbra miéntras se acuesta,
y con presteza tan pronta,
porque aun eso no se gaste,
que por la calle se afloxa
calzon, medias y zapatos:
al subir desabotona
el jubon, suelta la capa,
y halla acabada su obra.
Si quiere probar tal vez
el vino, que nunca compra,
á la Iglesia mas vecina
va con humildad devota
á ayudar dos ó tres Misas,
y el que en cada una le sobra,
y él sisa ántes, en un frasco
que trae oculto acomoda.
A veces tiene criado,
pero con tan nueva moda,
que no le paga racion,
sino es que segun las cosas
que le manda, así por piezas
le concierta, de tal forma,
que ya tiene su arancel
del precio de cada obra:
un ochavo á hacer la cama,
otro fregarle las ollas,
otro barrer, y á este modo,
siendo sus haciendas pocas,
con dos ó tres quartos paga
un criado, que las horas
que le sirve solo asiste,
con que ni escucha ni estorba.
El inventó aguar el agua,
porque á una carga que compra
de la fuente de año á año,
añade del pozo otra,
y aun la va echando calderos
segun gasta, de tal forma,
que de San Juan á San Juan
dura, y aun la mitad sobra.
En fin, con estas industrias
el haber juntado logra
seis mil ducados, que guarda
en parage que se ignora.

Agust. Raro hombre! *Isi.* Extraña miseria!

Torib. Pues lleve ó demo la cosa
que ha mentido; you servia
por piezas, y echóme aoura,
porque le pedí un ochavu
del barridu, é diz que es droga,
purque non reguei, y así,
que un maravedí me sobra,
é dispidióme por estu.

Agust. Pues no te cause congoja,
que un Gentil-hombre mi tia
ha de recibir ahora,
y tú, si quieres, te puedes
quedar, sino es que te estorba
el que has de traer golilla.

Torib. Guriya you? *Agust.* Es forzosa,
mas te darán el vestido.

Torib. O meu señor, esa es outra:
si me han de vestir de valde,
mais que una albarda me pongan.

Agust. Solo falta que primero
fianzas que te conozcan
traigas, ú de ese tu amo
un papel en que te abona.

Torib. Yo soy Toribio de Cangas,
home de bien, é estu bonda.

Isid. En casa, donde la plata
labrada anda por arrobas,
todo esto se necesita.

Torib. Válgaus Santa Polonia:
yo iré é vendré en un mimenso. *Vase.*

Alons.

Alons. Pues dame licencia ahora,
y á la tarde vendrá Clara.
Isid. Id, que yo seré dichosa
en conocerla y servirla.
Alons. Qué fortuna tan ignota
por las puertas de mi casa
se ha entrado? Pues la Isidora
al alma con su belleza
tiene ya::- Pero, congojas, *ap.*
á espacio, que ligerezas
son á estas canas impropias. *Vase.*
Agust. Vés como va dando lumbre
el enredo? *Isid.* En estas cosas
lo mas es el empezar.
Chinch. Ya á lo ménos de esta forma
el medio año de la casa
con la letra se ha hecho droga.
Isid. Mas no me dirás qué intentas,
que al Gallego me acomodas
por Gentil-hombre? *Agust.* Ya oiste
la riqueza que atesora
ese mísero Don Márcos;
pues á ese mi industria forja
engañar, porque el Gallego
entrando en casa, se logra
el que él busque otro criado:
para eso Chinchilla ahora
con él irá á acomodarse,
y una vez, como lo notas,
que en su casa se introduzca,
logro mis ideas todas.
Isid. Solo admiro tus caprichos.
Chinch. Lo que temo en esta historia
es, que ántes me mate de hambre.
Luc. Pues venirse acá á la sopa.
Chinch. Al fin, pues de mí lo fias,
dexa estar, que con mi prosa
la belleza y la riqueza
le pintaré de Isidora,
y de este caballo Griego
serán sus talegos Troya.
Agust. Pues no perdamos el tiempo,
y vamos á lo que importa:
Chinchilla, alto á acomodarse:
Lucía, á tender la alfombra:
Isidora, gravedad,
que yo á la vista de todas
estoy por lo que se ofrezca.
Luc. Sí? pues manos á la obra.
Isid. Y arma contra la cruel
pobreza que esto ocasiona. *Vanse.*
Salen D. Márcos de Figuron con golilla muy colérico, y D. Luis reportándole.
Marc. Vaya fuera el picaron.
Luis. Señor Don Márcos, qué es esto?
pues vos::- *Marc.* Yo, pues::-
Luis. Descompuesto?
Marc. Es un infame ladron.
Luis. Decidme pues lo que ha sido.
Marc. He despedido un criado.
Luis. Toribio en qué os ha agraviado?
Marc. Un ochavo del barrido?
á fe que la cuenta es boba.
Luis. Un ochavo? el gasto alabo.
Marc. Pues digo, es barro un ochavo,
sin el gasto de la escoba?
Luis. La cuenta y razon extraño.
Marc. Ois? pues por vida mia,
que un ochavo cada dia
son dos ducados al año.
Luis. Vos teneis reparos raros.
Marc. Que no son vanos rezelo,
que una casa viene al suelo
en no teniendo reparos:
lo demas es ir perdido.
Luis. El Gallego era un cuitado.
Marc. Sí señor, no haber regado,
y un ochavo del barrido:
solo en pensarlo me irrito.
Luis. Sosegaos. *Marc.* Que aquesto pasa?
Sale Don Agapito de Capigorron.
Agap. Dios sea en aquesta casa.
Marc. O, señor Don Agapito!
Este es el casamentero.
Luis. Escucharle y verle es vicio:
que ande un hombre por oficio
engañando al mundo entero!
Marc. Mil dias ha que no me veis,
siempre andais muy ocupado.
Agap. Vos me traeis reventado,
mas todo lo mereceis.
Luis. En vos no halla entrada el ocio.
Agap. Señor Don Luis, servidor.
Luis. Vuestro soy. *Agap.* Con tal favor
vaya un polvo, y al negocio.
Aqueste es el arancel *Saca un papel.*
de novias ricas y hermosas.
Marc. Yo no trato de esas cosas.

Agap. Qué sabeis lo que hay en él?
Luis. No he visto figura igual.
Agap Pues tambien hay para vos.
Luis. Para mí? *Agap.* Sí, juro á Dios,
y con muy lindo caudal.
En la calle del Infante *Lee.*
vive la hija del Letrado.
Marc. Ser suegro es pleyto sobrado.
Agap. Decis muy bien: adelante.
De un Sacristan conocido *Lee.*
la hermana, y muy rica está.
Marc. El dote de esa será
por los cabos muy lucido.
Luis. No habrá alguna viuda fresca
de mediana condicion?
Agap. Aquesas, amigo, son
las que mi anzuelo no pesca.
Luis. Por qué? *Agap.* Porque sé de cierto,
que hay viuda desconsolada,
que está casada y velada
ántes de enterrar al muerto.
Luis. No creo que os engañais.
Agap. Una sobrina de un Cura: *Lee.*
dos doncellas de costura.
Sale Chinchilla. Ha de casa.
Marc. A quién buscais?
Chinch. Señor mio, yo he sabido,
que habeis despedido un criado,
y vengo::- *Marc.* Buen desenfado.
Chinch. A servir, si sois servido.
Yo llegué aquesta mañana
á Madrid, sin que os asombre,
sirviendo de Gentil-Hombre
á una señora Indiana,
viuda de un Gobernador.
Agap. Viuda? aquí mi arancel clama. *ap.*
Cómo se llama? *Chinch.* Se llama
Doña Isidora Avizor.
Aga. Y es muy rica? *Escribe en un papel.*
Chinch. No hay que hablar:
las perlas á arrobas pesa;
barra trae de oro mas gruesa,
que una biga de lagar.
Marc. Eso es burlarse.
Chinch. Esa es buena:
sin las piedras de valor,
trae un carbunclo mayor
que una grande berengena.
Agap. Eso es chanza ó es dislate?
Marc. Pues donde tanto se vé,
por qué salisteis? *Chinc.* Porque
me hartaba de chocolate,
de té, café y pepian,
de pavos y de gallidas;
y yo entre estas golosinas
quiero mas un ajo y pan,
que con ello me he criado,
y un trago de vino puro.
Marc. Aqueso es lo mas seguro:
á mi molde es el criado: *ap.*
yo, amigo, no doy racion.
Chinch. Instruido vengo de todo,
y yo solo me acomodo,
porque me deis un rincon
de casa en que descansar,
que yo, si pudiere ser,
tengo donde ir á comer.
Marc. Jesus, hijo, y á cenar.
Agap. Y dónde vive en efeto
esa señora Avizor? *Al paño Toribio.*
Chinch. Aquí arriba. *Torib.* Meu siñor.
Marc. Quién está ahí? *Tor.* Toribio Prieto:
me da para entrar licencia?
Marc. Picaron, tú entrar aquí?
Torib. Pues oigame desde ahí.
Marc. Quítate de mi presencia.
Luis. Ya bastan esos extremos:
entra, Toribio. *Marc.* Por vos
le permito entrar. *Torib.* Pardios,
que de manos no juguemos. *Sale.*
Marc. Y qué quieres? *Torib.* Meu siñor,
yo hei topado conveniencia.
Marc. Con quién?
Torib. Con una Excelencia.
Marc. Tú Excelencia? *Torib.* Y aun mijor.
Marc. Mejor? en qué no lo fundo.
Torib. Pues yo me empricaré ahora;
mi ama es una señora,
que vino del otro mundo,
y es muy rica á maravilla.
Agap. Es la Indiana? *Chinch.* Claro está,
que este me encaminó acá.
Torib. Y me ha de poner guriya;
y para satisfaccion
de que soy home de bien,
vengo á que un papel me den.
Marc. Yo no abono á un picaron.
Torib. Cómo que no? *Agap.* Reparad,
que

que si el juicio no me engaña,
vino esta viuda á España
á daros comodidad:
esta viuda::- *Habla con D.Marc.ap.*
Marc. Ya he entendido.
Luis. Qué fuera que yo::- Ha mancebo?
Chinch. A mí? señor, nada os debo.
Luis. A vos: dime, esto que he oido
de esta señora es verdad?
Chinch. O tropel! bien se adereza: *ap.*
cómo qué? de su riqueza
aun no he dicho la mitad.
Luis. Sabeis con quien se confiesa?
Chinc. Ella con nadie. *Luis* Qué es Mora?
Chinch. Si escuchais que llegó ahora,
no es vana pregunta esa?
Agap. Dexadme á mí guiar la danza.
Torib. Me despacha su mercé?
Marc. Yo en persona por ti iré,
Toribio, á dar la fianza.
Torib. Mas que una suegra vivais. *Vase.*
Marc. Vos cómo os llamais, amigo?
Chinch. Bueno va el carro: Bodigo.
Marc. Pues ya recibido estais:
entrad, veréis la posada,
y las cosas que hay que hacer.
Don Luis amigo, á mas ver. *Vanse.*
Luis. Fortuna ha sido extremada
el quedar aquí con vos.
Agap. Pues qué me quereis mandar?
Luis. De vos tengo que fiar
una empresa. *Agap.* Bien: por Dios,
decidme si es casamiento,
y dadlo por ajustado.
Luis. Tan presto? *Aga.* Mas se ha tardado
vuestro mismo pensamiento.
Luis. Con razon tal fama os dan.
Agap. Casaré por mil caminos
con el potro de Longinos
á la burra de Balan.
Luis. Ya habeis oido::- *Agap.* Tened:
esa es la Indiana? *Luis.* No hay duda.
Agap. Pues alto, vuestra es la viuda.
Luis. Cómo? *Agap.* Dexadme á mí hacer.
Luis. Amigo, esto del caudal::-
Agap. Cada uno su bien procura.
Luis Y es moza? *Ag.* No hay hermosura
como un real sobre otro real:
teneis ahí uno de á dos?
Luis. Y aun de á quatro.
Agap. Basta y sobra:
chito, y manos á la obra,
veréis lo que hago por vos.
Luis. Vuestro esclavo seré herrado.
Agap. A entrambos he de engañar,
y al que le llegue á casar,
ese irá peor librado. *Vanse.*
Salen Doña Isidora, Doña Clara, Beatriz, Ines, Lucía, D.Alonso y D.Agustin.
Isid. Vengais muy en hora buena
á honrar, bella Doña Clara,
de esta servidora vuestra
la choza, que haceis Alcázar.
Clar. No sabeis quanto deseo
les ha costado á mis ansias
el tener tan feliz tarde,
pues de mi padre informada
estaba de lo cabal
de vuestras prendas y gracias.
Isid. Es el señor Don Alonso
parte muy apasionada
en lo que me honra. *Alons.* Confieso,
que á no ser verdad tan clara
lo mucho que mereceis,
mi afecto solo bastaba
para que me lo parezca.
Agust. Yo, señora, á vuestras plantas
me afrezco por criado vuestro.
Si me conocerá Clara? *ap.*
Clar. Yo soy vuestra servidora.
No es este el de Salamanca, *ap.*
Beatriz? *Beat.* El mismo, señora.
Clar. Vos estaréis muy cansada
del camino. *Isid.* Habiéndoos visto,
qualquier fatiga descansa:
ola, Toribio, Lucía.
Luc. Señora. *Isid.* Sillas y almohadas:
sentaos. *Llega Lucía sillas y siéntanse.*
Sale Toribio de golilla.
Torib. Mia señora, aquí
licencia de entrar aguarda
Don Márcos, meu amo antiguo.
Alons. Don Márcos? visita extraña!
Isid. Entre muy en hora buena.
Salen Don Marcos y Chinchilla.
Marc. Qué buena planta de casa!
Bodiguillo? *Chinch.* Señor. *Marc.* Mira
si tiene motas la capa,

y va el peluqnin derecho.
Chinch. Muy bien va: raro fantasma! *ap.*
Llega D. Marcos haciendo cortesías.
Marc. Disculpen, señora, hoy
mi atrevimiento tres causas:
una, el que aquese criado
me ha pedido que le haga
un papel de abono, y yo
para aquesto de fianzas
soy un poco escrupuloso,
y así lo hago de palabra:
la segunda, que hoy recibo
otro, que de vuestra casa
dice sale despedido;
y para que yo le haga
los partidos que acostumbro
(la viuda es como una plata) *ap.*
vengo á pediros licencia:
(y no es barro la criada) *ap.*
la tercera (este sobrino *ap.*
es solo lo que me cansa)
es daros la bien venida
á este barrio y á esta casa,
adonde para serviros
mi voluntad tendréis franca:
como dineros no pida, *ap.*
ni otra cosa que lo valga.
Isid. Sentaos primero, y á todo
responderé en dos palabras.
Quanto al criado, es verdad
que le he pedido fianzas;
quanto al que vos recibis,
el que yo le fie basta;
y en quanto á la bien venida,
yo estimo la cortesana
atencion vuestra, y tener
para conoceros causa.
Marc. Señor Don Alonso amigo,
mi señora Doña Clara,
vecino siempre y criado.
Clar. Figura bien extremada! *ap.*
Marc. Vos, Caballero, tambien
por vuestro me tened. *Agust.* Basta
favorecer á mi tia,
para que yo os satisfaga.
Marc. Pues, señora, en quanto al mozo,
jamas eché ménos nada
con él. *Torib.* Pues diga, en su quartu
qué hay de mas? ni aun telarañas. *Vase.*
Isid. No hablemos en eso mas:
haberos servido basta
para su mayor abono.
Marc. Lo que es tener sangre hidalga,
que he estado para decirla *ap.*
el barrido y otras faltas.
Isid. Que aunque la plata rodando
(como dicen) está en casa,
el que á hurtar algo se atreva,
le descubrirá la extraña
hechura de moda de Indias,
y el estar toda con armas.
Marc. Teneis mucha razon, pero
lo mas seguro es guardarla.
Chinch. Da esa leccion á tu mosca, *ap.*
que anda tras ella la araña.
Marc. Brava prebenda es la viuda! *ap.*
quién su vacante llevara!
Sale Toribio. Don Agapito Garulla,
un hombre de media marca,
pide licencia. *Isid.* Que entre.
Sale Don Agapito.
Agap. Dadme, señora, esas plantas.
Isid. Seais bien venido. *Agap.* Señores,
buenas tardes. *Isid.* Pieza rara!
Agap. Reyna mia, los que estamos
en la Corte ya con casa,
tenemos obligacion,
quando llegan (verbi gracia)
forasteras, y señoras
como vos, á visitarlas
y servirlas: á eso vengo.
Isid. Yo os agradezco la urbana
atencion. *Marc.* Don Agapito,
señora mia, es la mapa
del mundo en cortesanía.
Agap. Vos me honrais.
Alons. Y no se halla
mano mejor para bodas
en Castilla. *Agap.* Eso, á Dios gracias,
sé servir á los amigos.
Isid. No es habilidad muy mala.
Clar. Díxome, amiga, mi padre,
que buscais una criada,
y ha sido dicha el que ahora
Ines de Beatriz hermana,
se halle sin comodidad,
porque para vuestra casa
es quanto desear podeis.

Isid. Quál es? *Ines.* Yo, señora. *Isid.* Pasa
á este lado, alza del suelo:
tienes muy graciosa cara,
y yo gusto de que sean
muy bonitas mis criadas:
qué labor sabeis? *Ines.* Señora,
todo lo que es ropa blanca,
encaxes, soles bordados
y conservas. *Isid.* No habrá gracia
ni perfeccion que no tengas:
ella ha venido cortada
á mi gusto: desde ahora
(sin que hablemos mas palabra)
has de quedarte conmigo;
y para estrena, mañana
te daré un vestido mio.
Luc. No es muy costosa la manda, *ap.*
si ha de darle el que traia.
Marc. La Criolla es algo franca:
esto solo me disgusta. *ap.*
Ines. Aquestas sí que son amas,
no como otras, donde una
rompe mas de lo que gana.
Agap. Aunque perdoneis, mi Reyna
(descubramos la campaña) *ap.*
de hácia qué parte de Indias
venis ahora? *Isid.* De la Habana:
el Gobernador mi primo
(déxame, memoria infausta)
viniendo á la pretension
del Gobierno de las Charcas,
le dió allí el mal de la muerte.
Alons. Muchos trabajos se pasan
para traer de allá un real.
Chinch. Aquesas son pataratas
de Indianos Peruleros,
porque allá el oro se halla
como tierra por los campos,
corriendo á arroyos la plata,
y del chocolate hay fuentes,
que casi hirviendo le manan.
Agust. Este es un loco, no hagais
caso alguno de sus chanzas.
Isid. Lo cierto es, que el caudalillo,
que todo viene á ser nada,
y el que conmigo he traido,
le ha costado al que Dios haya
bien malas noches y dias.
Marc. Un fucar es la Indiana.
Alons. Luego allá os queda caudal?
Isid. En encomendillas varias
aun no son veinte mil pesos.
Marc. Y aqueso os parece nada?
Agust. Para el gasto de Madrid,
esta miseria os espanta?
Yo solo en la pretension
en que estoy de una Garnacha,
al Rey con treinta mil sirvo.
Marc. Qué decis?
Chinch. Mas que se clava. *ap.*
Agap. No hay cosa como las Indias.
Marc. Pues yo con industria y maña
apénas tendré ahorrados
seis mil ducados en plata.
Isid. Yo, sino fuera el que pudre,
pudiera traer á España
la mitad mas de caudal.
Agust. Era de condicion franca.
Marc. Los hombres, señora mia,
hacen y deshacen casas;
mas luce un real que se ahucha,
que no quatro que se ganan.
Isid. Esa es mi tema: si un hombre,
lo mismo que adquiere gasta,
no será rico en su vida.
Marc. Si yo con hija me hallara,
primero que á un dadivoso
rico, á un pobre la entregara,
que supiera la ahorrativa.
Isid. Sabe Dios lo que me pasa
con mi sobrino Agustin,
que esto de no haber en casa
hombre que mire la hacienda,
á las pobres viudas mata.
Luc. Con liga va la bareta. *ap.*
Alons. Conveniencia fuera rara,
si la viuda::- pero (ah ciega *ap.*
pasion!) témplense estas canas.
Marc. La viuda aspira á consorcio. *ap.*
Clar. Ya de conversacion basta;
y pues de llaneza es
la visita, es bien se haga
de diversion. *Isid.* Bien decis.
Clar. Pues la mas acostumbrada
es jugar. *Agust.* Juguemos pues.
Marc. Yo saco fuera mi baza.
Isid. Por qué?
Marc. Porque por el nombre

apé-

apénas sé qué es baraja.
Agust. Es modestia? *Marc.* Señor mio,
cosa en que el caudal, que tantas
diligencias me ha costado,
se aventura, doy mil gracias
á mi Dios de no saberla.
Clar. Diversion sin gran ganancia
ni pérdida hay. *Marc.* Reyna mia,
siempre por la nina nana
diz que empiezan los cantares:
si hoy pierdo un real, mañana
querré jugar dos, y así
se va el caudal como agua:
digo algo? *Isid.* Teneis razon.
Chinch. Ni una piña es mas cerrada.
Clar. Mejor será, Beatriz,
puesto que tan diestra cantas,
que oigamos tu voz. *Alons.* Es cierto.
Isid. Tú, Lucía, en tanto saca
el agasajo. *Marc.* De Dios
gozando está esa palabra.
Clar. Vaya, Beatriz, no te turbes.
Chinch. Es muy corta la muchacha.
Canta Beatriz. Ruiseñor,
que á ese sauce su vuelo
dirigen tus alas,
meciendo las hojas,
picando las ramas:
guarda, guarda
la astucia enemiga,
que en ellas traidora
prisiones te labra,
guarda, guarda:
no en el color te confies
de su frondosa esmeralda,
que tambien hay en la verde
engañosas esperanzas.
Isid. Diestra voz! *Agust.* Pecho suave!
Alons. Gran dulzura! *Agap.* Ayrosa gala!
Salen Toribio y Lucía con caxas de dulce y agua, y luego chocolate.
Luc. El agasajo está aquí.
Marc. Esta es voz mas suave y clara. *ap.*
Isid. Qué os ha parecido? *Marc.* Bien:
mas dulce es esta perada. *ap.*
Isid. Sin melindre, amiga mia.
Clar. Esta es conserva hecha en casa?
Isid. Esta se hizo en el Perú
en unas Monjas Bernardas,
para regalar al Rey.
Chinch. Y ha costado á ocho de plata
enfrente de Anton Martin. *ap.*
Alons. A mil leguas se señalan
los dulces hechos en Indias.
Agust. El Don Márcos come y calla.
Marc. Quitadme esa golosina,
que no dexaré migaja.
Chinch. Bueno es eso, y aun apénas
dexó madera en la caxa.
Isid. Yo os enviaré dos docenas
de las que en Flota me traigan.
Luc. El chocolate. *Marc.* Esta vez
ahorro para mañana
de la cena el pan y queso.
Bodiguillo. *Chinch.* Qué me mandas?
Marc. Ingéniate, y no te ahites.
Chinch. Si á ti no te cuesta nada,
qué temes? *Marc.* No andemos luego
con la girapliega en casa.
Isid. Prosiga el buen rato ahora.
Torib. Doute á o demo la fantasma,
que ha engullido por diez dias.
Isid. Y supuesto que las gracias
ya hemos visto de Beatriz,
no ha de reservarse nada,
todos han de hacer las suyas:
y pues mi estado me basta
para disculpa, el señor
Don Alonso exemplar haga:
dance un poco. *Alons.* Yo, señora?
Isid. Vos. *Alon.* Discúlpenme estas canas.
Isid. En amistad y llaneza
qualquiera disculpa es vana.
Alons. Siempre el que obedece acierta:
ea, acompáñame, Clara.
Danzan Don Alonso y Clara.
Todos. Vitor mil veces. *Alons.* Aquestas
son vejeces olvidadas,
que en mi hija se remozan.
Isid. Todo su garbo lo arrastra:
ea, prosiga la fiesta.
Marc. Dios ponga tiento en tu habla. *ap.*
Isid. Ahora el señor Don Márcos::-
Marc. Yo en mi vida supe danza.
Alons. No os valdrá eso, donde todos
veis que obedecen y callan.
Marc. Considerad::-
Isid. No hay remedio.

Marc. Ello, en fin, no cuesta blanca,
y esto solo estriba en dar
coces y tirar patadas.
Agus. Despachemos. *Mar.* Pues siquiera,
permítaseme por gracia,
que el señor Don Agapito
para acompañarme salga.
Todos. Todos se lo suplicamos.
Agap. Señores, eso es matraca,
que yo no sé, ni es posible
con aquestas sopalandas.
Todos. No hay remedio.
Agap. No hay remedio?
pues levántome las faldas.
Baylan Don Márcos y Don Agapito.
Tod. Vitor. *Alon.* De pasmo lo han hecho.
Luc. El coche, señor, aguarda.
Alons. Está muy bien; y así, pues
ya para enfadaros basta,
licencia nos dad. *Isid.* Amiga,
aunque es tan vuestra esta casa,
hoy mejor, puesto que en ella
teneis mas una criada.
Clar. Yo lo soy vuestra, y creed
que os voy tan aficionada,
que espero siempre que pueda
daros muchas tardes malas.
Marc. Señora, en el barrio estoy,
Toribio sabe mi casa,
si se ofreciere, avisar.
Isid. Valdréme de vuestra hidalga
atencion. *Agap.* Yo, Reyna mia,
vendré por acá mañana
mas de espacio. *Isid.* Aqueso os pido.
Alons. Quedaos. *Agus.* Permitid que salga
hasta la calle. *Alons.* Quién, Cielos,
creyera lo que me pasa! *Vase.*
Agust. De mi pecho el fuego amante
volvió á arder en viendo á Clara. *Vase.*
Clar. Mucho en Don Agustin, Cielos,
lleva que pensar el alma! *Vase.*
Agap. Plantaré mis baterías,
pues reconocí la plaza. *Vase.*
Marc. La viuda es mucho negocio,
yo la haré mis carabanas. *Vase.*
Chinch. Pegó el parche, él obrará. *Vase.*
Luc. Señora, muy bien se entabla:
ya el Don Márcos se derrite,
y el viejo va hecho unas natas.
Isid. Cuenta con la criada nueva,
y lo demas á mi maña,
que en Madrid cada uno es
lo que parece en su planta.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Agustin y Chinchilla.

Chinck. Señor, buena va la danza.
Agust. Qué es lo que dices, Chinchilla?
Chinch. Que de tal suerte Don Márcos
tiene la historia creida
de la viuda Indiana,
que pasándose á manía
sus discursos, de otra cosa
piensa ni habla en todo el dia.
Anoche no me dexó
dormir, tomando noticias
de su caudal, que es adonde
todas sus ideas tiran:
mira tú ahora lo que hará
la zorra entre las gallinas.
Agust. De Isidora las ideas
se van logrando y las mias:
es menester que tú ayudes
tambien. *Chinch.* No son unas mismas?
Agust. No, Chinchilla, porque yo,
despues que á Clara divina
he vuelto á mirar, del pecho
aquellas muertas cenizas
volviéron á arder bolcanes,
volviéron á nacer hidras:
yo la adoro, y de sus ojos
con ménos ceño me mira
la hermosa, ardiente, traviesa
dulce inquietud de sus niñas.
Tú ahora::- *Chinch.* Ya te entiendo.
Querrás que vaya y la diga
lo de la pena y la gloria,
lo de la muerte y la vida?
hay recado y hay papel?
Agust. Antes al reves queria,
que mañosamente tú,
con qualquier causa fingida,
la procurases hablar,
que una vez introducida
la plática, fácilmente
dará ocasion ella misma

á

á que de mi amor la hables,
y de mí la des noticia.
Chinch. Y Isidora? *Agust.* Nada impide
Isidora, pues aspira
á lograr fortuna igual,
si Don Márcos ú otro pica
en el anzuelo del dote;
mas no por eso la digas
esto de Clara tampoco,
pues no merece su fina
voluntad, que la adelante
unos zelos tan aprisa.
Mayor cuidado me cuesta
haber tenido noticia,
que mi padre en Salamanca
quedaba, viendo que ha dias
que de mí no sabe, y temo,
que haya alguno que le diga
como he venido á Madrid.
Chinch. Tú tienes raras manías;
pues para qué de él te escondes?
Agust. Porque hasta ver fenecida
esta invencion de Isidora,
no quiero que me la impida.
Chinch. Pues yo voy á lo de Clara;
pero allí::- *Agust.* Qué es lo que miras?
Chinch. Don Agapito Garulla
viene por la calle arriba.
Sale Don Agapito.
Agap. Seor Don Agustin, dichosos
aquestos ojos que os miran.
Agust. O, señor Don Agapito?
de los mios es la dicha.
Agap. Venga un polvo: y dónde bueno?
Agust. A diligencias precisas
de un pretendiente, Ministros,
Palacio y Secretarías.
Agap. En Madrid un pretendiente
tiene trabajosa vida:
quien mas madruga va tarde,
no hay para nada hora fixa,
y qualquier casa está léjos,
aunque en la de enfrente vivan.
Agust. Esta Garnacha me cuesta
gran cuidado. *Chinch.* Sí, á fe mia,
que huye de un señor Alcalde *ap.*
no le averigüe la vida.
Agap. Mozo sois, trabajad bien;
mas cuidado con las ninfas.
Agust. No es esa mi pretension.
Agap. Nadie ahora os exâmina;
mas si acaso::- *Agust.* Qué decis?
Agap. No faltará quien os sirva.
Agust. Pues vos::-
Agap. Aquesto se entiende
cosa con que á Dios se sirva;
y así, mirad si á consorcio
alguna estrella os inclina,
que lo demas vade retro.
Agust. Hasta que ponga á mi tia
Doña Isidora en estado,
no es razon que yo le elija.
Agap. Sois discretazo: tabaco.
Pues á fe que la tenia
yo cosa que::- Pero esto
no es para hablar tan de prisa.
Agust. La voluntad os estimo,
y creed, por vida mia,
que en caso de::- Ya entendeis,
seréis vos quien lo dirija.
Agap. Pues tambien para vos. *Agust.* Yo
tengo allá en Filipinas
una hija de un Cacique,
Señor de trescientas Villas.
Agap. Recibid la voluntad.
Agust. Mirad si hay algo en que os sirva,
que voy á ver á un Ministro.
Agap. Id pues con Dios.
Agust. Tú, Chinchilla,
cuidado con Clara. *Chinch.* Anda,
que la sorverás aprisa. *Vanse.*
Agap. Anoche Doña Isidora
me dixo á la despedida,
me dexase ver de espacio:
qué fuera que la viudita,
mi agibilibus sabiendo,
quisiese que::- *Sale Don Luis.*
Luis. Buenos dias,
mi señor Don Agapito.
Agap. Seor Don Luis? ahora iba
pensando en vos y en serviros.
Luis. Eso á preguntar venia,
si ha dado alguna puntada,
amigo, en aquella obrilla.
Agap. En qué obrilla?
Luis. Haced memoria.
Agap. En la Indiana? *Luis.* La misma.
Agap. Señor mio, aquestas cosas
las

las hacen ollas y dias:
yo voy madurando el higo.
Luis. Pues yo, amigo, soy de prisa,
y tengo ya grangeada
á su criada Lucía,
para que me dé ocasion
á que mi pasion la diga.
Agap. Y á eso llamais brevedad?
por criados se hace via
ordinaria qualquier pleyto.
Luis. Pues yo la haré executiva:
yo me ingenio por mi lado;
la criada el fuego atiza;
soplad vos, veréis qué presto
se abrasa, y aun echa chispas.
Agap. Hoy la daré un tiento en vos.
Luis. Segura está la propina
si negociamos; y á Dios,
porque me aguarda Lucía. *Vase.*
Agap. Piensan estos mancebitos,
que el casar es comer guindas.
Sale D. Alonso. Qué quieres, amor, de mí,
que las heladas cenizas
de aquestas canas enciendes?
Mas si no miente la vista,
no es aquel::-
Agap. Seor Don Alonso,
adonde tan divertida
la imaginacion? *Alons* Amigo,
el que es padre de familias,
no le falta en qué pensar.
Sale Toribio corriendo.
Torib. Doute á o demo con la prisa:
á esta mi ama le parece,
que porque un home es guriya,
tiene alas como páxaru.
Agap. Toribio? *Torib.* Santa Casilda!
toupéle sin mas ni mas.
Agap. Qué buscas?
Torib. Mi ama me envia
á que vaya su mercé
logo, logo, logo aprisa
á casa. *Agap.* No es la Indiana?
Torib. Sí señor. *Agap.* Voy á servirla.
Alons. Ay de mí! yo una palabra::-
Agap. Qué fuera que el estantigua *ap.*
quisiera boda tambien?
Ve con la respuesta. *Torib.* Ainda
me falta el ir á tomar
dos cartiños de morcilla. *Vase.*
Agap. Decid, qué mandais? *Alons.* No sé
el modo con que os lo diga,
sin que á esta nieve sonroje
mi delirio. *Agap.* Ya entendida
está vuestra enfermedad.
Alons. Pues ahorradme de decirla
la vergüenza. *Agap.* Aquesta viuda
es la que os hace cosquillas.
Alons. Mirad, no es amor.
Agap. Bien creo *ap.*
no será sino codicia.
Alons. Pero mirándome solo,
y que mañana á mi hija
es preciso darla estado,
y casa como la mia
no está en poder de criados
como es razon asistida:
ya que ello ha de ser forzoso,
quisiera, pues es tan rica
esta Indiana, que vos::- *Agap.* Vamos,
y no gastemos saliva.
Ya veis como ella me llama,
que freqüento sus visitas,
y que sabré hacer::- *Alons.* No mas;
y sea aquesta caxilla
de tabaco la memoria,
que mas á la mano os sirva.
Agap. Correisme con esto: pero
ya que hablais de vuestra hija,
no fuera bueno casarla?
Alons. Con quién? que esa es mi fatiga.
Agap. Bien conoceis á Don Luis
Osorio, de Casa antigua,
buen mozo y acomodado:
yo le hablaré. *Alons.* No querria
que le pareciese ruego.
Agap. Dexadlo á mi persuasiva.
Alons. Bien decis, porque con eso
mejor se le facilita
á la viuda, no entrando
á ser madrastra ni tia.
Agap. Pues yo hablaré en la materia.
Alons. Pues á Dios, que yo á Clarita
tambien tocaré en el punto.
Gran dicha será la mia, *ap.*
si consiguiere la Indiana,
y lo que quisieren digan. *Vase.*
Agap. Señores, habrá quien crea

lo que pasa? *Sale D. Marcos.*
Marc. Buenos dias.
Agap. Señor Don Marcos, parece,
madrugando así, que os pica
el cuidadillo de ayer.
Marc. La buena ventura es hija,
dicen, de la diligencia,
y por trabajo en mi vida
he dexado perder real.
Agap. Es saludable doctrina,
y creed, que yo por mi parte
os ayudo con la misma.
Marc. Señor mio, para eso
se aguardan buenas albricias;
y ahora irémos, si queréis,
á echar unas tajadillas
de toronja. *Agap.* Yo lo estimo.
Marc. Yo hoy entre mis baratijas
hallé unas medias de pelo,
que os daré para que sirvan
de algodones al tintero;
y si traxerais golilla,
os diera una sin aforro
ni balona, pero es rica.
Agap. Sois muy galante.
Marc. En llegando,
amigo, á puntos de honrilla,
quanto he ganado en diez años,
sé yo gastar en un dia.
Agap. Si pillásemos la viuda,
fuera una notable dicha.
Marc. Ya sabeis de cierto, cierto
su caudal? *Agap.* Bien, por mi vida:
quatro navíos de carga
traxo solo con vaynillas.
Marc. Seor Garulla, vamos claros,
yo no entiendo alicantinas:
dígolo, ya me entendeis,
que la tal Isidorilla
no nos traiga al retortero,
y quando un hombre imagina
que saca pez, halla rana.
Agap. Como por mí se dirija,
primero se han de contar
los talegos silla á silla.
Marc. Eso es lo mismo que digo,
porque muy bueno seria
nos diesen con el refran,
mala noche y parir hija.
Agap. Sí señor. *Marc.* Y si se ajusta
la boda, para aquel dia
no bastará este vestido?
Agap. Que haya hombre que tal diga!
Marc. Mirad, si por lo raido
lo decis, las espaldillas
pondrémos por delanteras,
y volviendo las faldillas,
no lo conocerá el draque.
Agap. Ser nuevo es cosa precisa.
Marc. Pues no ha diez años cabales,
que fué capa esta ropilla,
y ya habia sido manteo
ántes de un Cura en Galicia,
mas no es tela de estos tiempos:
qué fábricas las antiguas!
Mas sino tiene remedio,
una cortina de frisa
tengo allí, y la teñirémos,
y harémos una golilla
como de boda, y ser puede,
que quando enviude me sirva.
Agap. Ya escampa, y llovian guijarros: *ap.*
vuestros arbitrios me admiran.
Marc. Gracias á Dios, que me ha dado
tan veloz la discursiva.
Esta noche desvelado
estuve en pensar, qué haria
con tanto caudal, porque
comprar casas, tierras, viñas,
es dar á mis herederos
el fruto de mis fatigas.
Darlo á un Genoves, es darle,
que él se haga rico en dos dias
con mi hacienda, y que yo esté
como el que un vidrio le fian,
temblando quando se quiebra.
Hacer un empleo á Indias,
es dar mi dinero al agua.
Comprar una Señoría,
es entregársela al viento.
Que así la riqueza aflija
al rico para aumentarla,
y al pobre por conseguirla!
Agap. Yo voy á ver á la viuda:
dexadme que yo la diga
lo que importa, y fiad de mí.
Marc. Yo á San Blas oiré una Misa,
porque me dé buen acierto.

Agap.

Agap. A San Blas?
Marc. Pues qué os admira?
el ahogarse y casarse
todo es una cosa misma.
Agap. Ois? no se pierde nada
que la hagais una visita
miéntras yo la catequizo,
porque quizá vuestra dicha
os llevará al tiempo que
yo la tenga convertida.
Marc. Pues voy á hacer hora, á Dios:
esto quiere ser de prisa,
que el que á casarse se arroja,
ha de hacer, si bien se mira,
como el que toma una purga,
cerrar los ojos y arriba. *Vase.*
Agap. Bueno va Don Marcos, pero
no me espanta su manía,
que esto se vé cada dia
en oliendo que hay dinero.
Vamos ahora á la Indiana,
pues la primera ha de ser,
que hemos menester coger;
y pues toda la mañana
creo que me está aguardando,
y aquesta su casa es,
quiero verla: yo entro pues:
pero con Lucía hablando
viene allí. *Salen Doña Isidora y Luc.*
Isid. Qué es lo que dices?
Luc. Que ya Don Luis en tu quarto
queda escondido, y le cuesta
quatro doblones el chasco,
que me ha dado por la agencia.
Isid. Mira, Lucía, no es malo,
por si Don Márcos no pega,
venga Don Luis al reclamo;
y yo he llamado á Garulla
para decirle::- *Luc.* Habla paso,
que está Garulla en campaña.
Isid. Seor Don Agapito? *Agap.* Esclavo,
misa Isidora, que dora
de luz el Febeo carro,
y en cuyas luces hay mil
corazones chamuscados.
Isid. Lisonjas? bien, por mi vida:
quién habia de hacer caso
de una infeliz triste viuda,
metida siempre entre quatro
paredes? *Agap.* Válgame Dios!
pues yo, sin salir del barrio,
sé mas de dos, que tomaran
por cárcel aqueste quarto.
Isid. Mal gusto, por vida mia.
Agap. Reyna mia, vamos claros;
con afligirse y llorar
no se remedian trabajos;
el muerto, Dios le perdone,
pero nosotros vivamos.
Dígolo, porque yo sé
un amigo que á ese garbo,
á ese filis, para lo
de Dios y su yugo santo,
venia como pedrada
en ojo de Boticario.
Luc. Aunque el tal casamentero *ap.*
es grandísimo bellaco,
ha dado con quien le entiende.
Isid. Pues mirad, yo os he llamado
para fiarme de vos.
Agap. Al silencio soy de mármol,
y al obedecer de cera:
decid, y vamos al caso.
Isid. Mirad, no os espante nada,
soy muger, ya he dicho harto,
sola, que aun es mas que todo,
sin arrimo, sin amparo,
forastera, que en Madrid
no conozco con quien hablo,
y me aseguran, que hay
embusteros á puñados.
Yo, en yéndose mi sobrino,
que se hallará acomodado
quando ménos yo imagine,
es fuerza que tome estado,
siquiera para tener
quien cuide de quatro ochavos
que tengo, y quien me mantenga
con el decente aparato
de mi calidad: para esto
os llamé, y de vos me valgo,
porque me han dicho que vos
las calles, casas y barrios
de Madrid teneis por lista,
y sabeis la vida y trato
de cada uno, asegurada,
que no le ha de hacer engaño
un Caballero á una Dama,

que su honor pone en sus manos.
Luc. Esto va de causa, alivia:
entre bobos anda el carro.
Agap. Cayó el páxaro en la red. *ap.*
Pues mirad, yo ahora entre manos
tengo tres. *Isid.* Quáles son?
Agap. Don Luis Osorio, un bizarro
mozo. *Isid.* Hijito de vecino,
muy limpito de zapatos,
mucha harina en la peluca,
y poco juicio en los cascos.
Agap. Pues Don Alonso de Roxas
es un caballero anciano,
con una hija. *Isid.* Tened:
yo madrastra? verbum caro!
Yo un viejo de quien cuidar,
que quando por mas agrado
me llame hija, me parezca
que es verdad y no agasajo?
Agap. Don Márcos Gil de Almodovar
es aquel que habeis hablado,
hombre muchacho á lo antiguo,
y tiene seis mil ducados,
quieto, y::- *Isid.* No mas: ese solo,
ya que en confianza hablamos,
tomara para marido,
porque yo no busco tanto
caudal, como hombre que sepa
mantenerme el que yo traigo.
Agap. Pues si vos quereis:.- *Isid.* Ya creo
que os lo he dicho; y ahora añado,
que si vos lo disponeis,
cien pesillos Mexicanos
tendréis para chocolate.
Agap. Eso es conmigo excusado,
quando yo::- *Sale D. Márcos.*
Marc. Aquesta licencia
toma quien como criado
viene á ver si por fortuna
teneis que mandarle algo.
Isid. Aunque pudiera agraviarme
el entrar tan sin reparo,
donde aun del Sol sin permiso
no se atreve el menor rayo,
lo mucho que yo os estimo
os disculpa el desenfado.
Marc. Ya parece que se inclina: *ap.*
lo que importa en tales casos
el ser un hombre galan,
y andar así bien portado.
Yo, señora::-
Dent. D. Agust. De esta suerte
se castigan desacatos.
Dent. D. Luis. Advertid::-
Salen D. Agustin sin manteo y con espada, riñendo con D. Luis que se retira.
Isid. Pero qué es esto?
Agust. En dando muerte á este hidalgo
os lo diré. *Luis.* Reparad::-
Agust. Con el acero en la mano
no hay mas lenguas.
Isid. En la presencia
de una dama no hay agravio
que no dé treguas, y así,
decidme la causa. *Agust.* Entrando
en casa por la otra puerta,
junto á la reja del patio
hallé á aqueste caballero
escondido, ó procurando
ocultarse: por espada
fuí, y hasta aquí hemos llgado
como veis. *Marc.* Ahí que no es nada:
en el nido otro gazapo? *ap.*
fiad en las viuditas.
Isid. Caballero, en quien extraño
una y otra accion, decidme
por qué motivo ó qué caso
en mi casa os atreveis
á entrar, y en ella ocultaros?
Y advertid digais verdad,
porque en ello interesado
está mi honor á la vista,
tanto del señor Don Márcos,
como de Don Agapito
y mi sobrino. *Marc.* Veamos *ap.*
si este es negocio de duelo.
Luis. Señora, habiendo llegado
á este extremo, perdonad
si atento á vuestro mandato
dixere haber sido vos
causa á atrevimiento tanto.
Isid. Yo?
Marc. Fuego de Dios en todas. *ap.*
Luis. Vos, puesto que á vuestros rayos
mariposa el corazon
busca en su incendio el descanso.
De una criada valido,
me atreví hasta vuestro quarto

á entrar á explicar mis penas,
al tiempo que me ha encontrado
el señor Don Agustin.
Y así, puesto que ha llegado
el caso de declararme,
perdonad, que este es el caso.
Marc. Aqueste es otro cantar.
Miren si se ha descuidado *ap.*
el mancebito, así que
ha olido los Mexicanos;
pero acótola primero.
Isid. Solo castigar aguardo
vuestro aleve atrevimiento
con el desprecio que hago.
Agust. Eso no, que hombre que tuvo
pensamiento tan osado,
que en ese quarto se oculta,
no debe salir del quarto,
sino es ó casado ó muerto.
Marc. Qué mas muerto, que casado?
Luis. Por mí, yo seré el dichoso,
pues eso he solicitado.
Marc. Eso no, que pongo yo
impedimento volando.
Luis. Vos, por qué razon?
Agust. Qué es esto?
Marc. Porque tambien soy llamado
á esta oposicion, y tengo
corazon, hígado y bazo
para enamorarme, ya
que hemos todos de hablar claro.
Luis. Primero::- *Isid.* Tened.
Marc. No hay
primero, porque si saco
yo tambien mi siete quartas,
andará la de Juan Grajo.
Isid. Tened, que de caballeros
tales confianza hago,
que harán lo que yo dixere.
Los 2. Sí harémos. *Isid.* Y en este caso,
jurais los dos de pasar
por mi eleccion? *Los 2.* Sí juramos.
Isid. Reñiréis? *Los 2.* No reñirémos.
Isid. Pues á quien le doy mi mano::-
Luc. A todos tiembla la barba.
Isid. Es solo::- *Los 2.* A quién?
Isid. A Don Márcos.
Luis. Qué he escuchado!
Marc. A vuestros pies.
Luc. Tragóla. *Isid.* Alzad á mis brazos.
Agust. Y como tio á los mios.
Agap. Yo la enhorabuena á entrambos
os doy. *Marc.* Y yo la recibo.
Agap. Mirad si la he perdigado. *ap.*
Marc. No perderéis lo ofrecido.
Torib. Boda en casa? brinco y salto,
que comerémos mijor,
y me darán otro sayo.
Agust. Pues que tan felicemente
este lance se ha acabado,
la boda es bien se disponga.
Isid. Sí, sobrino, eso te encargo.
Marc. Si ser puede, ántes de un hora
hemos de quedar casados,
y cueste lo que costare,
y no lo andemos pensando.
Luc. El teme no se le vaya *ap.*
la viuda de entre las manos.
Agust. Yo tengo conocimiento
en la casa del Vicario,
y ántes de comer se hará.
Marc. Pues yo iré á traer entre tanto
mi ropa y el arca, donde
tengo el corazon guardado.
Pillé á la viuda; fortuna,
de tu rueda seré clavo. *Vase.*
Agust. Pues yo iré á lo q̃ es preciso. *Vase.*
Luc. Yo á prevenir los regalos
de la mesa. *Vase.*
Isab. Vos mirad,
que tambien habeis de honrarnos. *Vase.*
Agap. No faltaré. Vos, Don Luis,
no seais bobo, consolaos,
que aquesto estaba de Dios;
y si es que quereis casaros,
la hija de Don Alonso
es de la hermosura pasmo,
y yo hablaré. *Luis.* Qué decis?
Agap. Haced cuenta está en mi mano.
Luis. Pues que ya no hay viuda, aceto.
Agap. La facilidad alabo;
yo no sé, todos se casan,
y todos dicen que es malo. *Vanse.*
Salen Doña Clara, Beatriz y Chinchilla.
Chinch. Lo que os he dicho pasa.
Clar. Qué he escuchado?
Chinc. Y que por vos perdido enamorado,
solo busca ocasion, y hallarla quiere
pa-

para poder decir del mal que muere.
Clar. Si mal no he reparado,
ya otras veces lo he visto.
Chinch. Buen cuidado!
en Salamanca os vió, de donde adora
vuestra beldad. *Beat*. Tiene razon, señora,
que este era el Estudiante,
de nuestra calle eterno paseante.
Clar. Cómo dice que de Indias vino ahora?
Chinch. Sabiendo que enviudó Doña Isidora
su tia, fué á traella
á España, y á Madrid vino con ella,
donde si bien su pretension despacha,
muy brevemente le veréis Garnacha.
Beat. Tan rico es?
Chinch. No son chanzas ni ficciones,
á celemines mide los doblones:
diez mil ofrece al Rey, sin q̃ un real baxe,
porque le haga Vizconde de Getafe.
Beat. Pues él allá era un pobre Licenciado.
Chinch. Por eso ahora su tio le ha dexado
quatro minas de oro, cada una
mas larga que la calle de la Luna,
de que á espuertas se saca, sin mas pena,
que quien baxa á una cueva por arena.
Beat. Dicha será que quiera á mi señora.
Chinch. Cómo qué? si la quiere que la adora:
yo le ví, habrá tres dias,
apagar de un suspiro dos bugías,
diciendo: ah, penas duras,
el que sin Clara vive, muere á obscuras!
y con otro suspiro airado y fiero
echó por la ventana un candelero;
y si yo no me aparto así al desgayre,
me ha dexado baldado con el ayre.
Clar. Eso es burla.
Chinch. Es verdad bien apurada:
posible es que no te ha dicho nada?
Clar. Desde q̃ en Salamanca dió en pasearme,
seguirme y festejarme,
debiéndome lo firme ó lo porfiado
algun ligero agrado,
hasta que esotro dia
le volví á ver en casa de su tia,
ni le he visto ni hablado.
Chinch. Pues eso al mozo trae desesperado;
y si hubiera sabido,
que yo aquesta fortuna habia tenido,
hubiera papelillo ú otra cosa.
Beat. No seis mal oficial para la prosa.
Chinch. El, en fin::- *Sale D. Agustin*.
Agust. Si disculpa la obediencia
haber hasta aquí entrado sin licencia,
séalo el que mi tia
por mí á saber vuestra salud envia,
como aquel que rendido
en ella mas interesado ha sido.
Chinch. Buena entrada de cañas, por mi vida,
para quien tiene la perdiz manida.
Clar. Mayor agravio el que á disculpas pasa
hace, sabiendo quánto en esta casa
se deben estimar sus atenciones;
y así, señor, ahorrando de razones,
por vuestra tia, á quien servir procuro,
como tambien por vos, estad seguro,
que agradezco el recado
y el cuidado, aunque ignoro qué cuidado.
Chinc. Mira si dixe bien: ya está el mochuelo
como pez que tragó todo el anzuelo;
y pues ya el mio aquí no hace reclamo,
voy á buscar mi miserable amo. *Vase*.
Agust. No extraño que ignoreis la pena fiera
del que Amor quiere que callando muera;
pero ya que llegó la feliz hora
de que sepais que muere porque adora,
sabed::-
Dent. D. Alonso. Clara, Beatriz.
Clar. Mi padre, Cielos! (los,
Agust. El q̃ me encuentre aquí no os dé reze-
porque::- *Sale D. Alonso*.
Alons. Clara? *Clar*. Señor?
Agust. Muy bien llegado
seais *Alons*. Y vos, señor, muy bien estado.
Agust. De parte de mi tia
aquí ha venido la obediencia mia
á decir, que esta tarde tiene en casa
un festejo, y será dicha no escasa
si la visita la honrara
de vos y mi señora Doña Clara.
Alons. Esto es la boda, q̃ hoy me dixo que era
Don Agapito: Cielos, quién creyera, *ap*.
que esto haya conseguido
un hombre miserable y deslucido!
pero el ser miserable le ha bastado
para que á la Indiana haya gustado.
Decid, que Clara y yo le agradecemos
la voluntad, mas que tambien tenemos
otro festejo en casa y á esa hora,

igual al de misa Doña Isidora.
Agust. Qué escucho! *Clar.* Qué es aquesto?
Beat. Cada uno como mico hace su gesto.
Agust. Advertid, que mi tia se ha casado,
y esta tarde celebra el nuevo estado.
Clar. Vuestra tia? con quién?
Alons. Ya lo he sabido,
y por esto tambien he respondido,
que tengo igual funcion, si se repara,
como es capitular á mi hija Clara.
Clar. Señor, qué dices?
Agust. Esto faltaba, Cielos! *ap.*
Clar. Sin darme parte?
Alons. Cesen tus desvelos,
q̃ es con D. Luis Osorio, y tu obediencia
en mi gusto le sobra conveniencia.
Agust. Don Luis Osorio á mi tia ahora
acabó de pedir. *Alons.* Y quién ignora
el que despues á Clara haya pedido,
y que muy bien á mí me ha parecido,
y que en esto á vos hablar no es justo,
ni á ella le toca hacer mas que mi gusto?
Ved si algo me mandais.
Agust. Ah suerte impía! *ap.*
Clar. En flor ha muerto la esperanza mia!
Agust. Pero no mi cautela desconfie. *ap.*
Clar. Pero aun del amor fie. *ap.*
Agust. Quedad con Dios.
Alons. Con él id, enterado,
que solo tanta causa me ha excusado.
Agust. Una por una, yo casé á Isidora *ap.*
con Don Márcos, y yo tambien ahora
de Clara estorbaré este casamiento,
si ayuda la fortuna lo que intento. *Vase.*
Clar. Señor, pues cómo::-
Alons. Nada tu voz diga,
dé este alivio siquiera á mi fatiga:
yo voy á prevenir lo que es preciso,
y así otra vez te aviso,
que quiero quedes hoy capitulada. *Vase.*
Clar. Qué dices de esto?
Beat. Yo, señora, nada;
pero que si tú fuera,
la verdad del Indiano le dixera:
que donde tanta conveniencia hallara,
no tiene duda parecer mudara.
Clar. Eso no fuera justo,
sin saber de él primero si es su gusto.
Beat. Ya no te declaró su pensamiento?
Clar. Tãbien oyó á mi padre el casamiẽto,
y pudiera decirlo, y no dexarme.
Beat. Pues qué intentas hacer?
Clar. Qué? declararme
con él, que si es tan fino
como dices, mil dichas imagino.
Beat. Toma pues mi consejo una por una,
y no pierdas ahora esta fortuna.
Clar. Loca estás.
Beat. Razon tengo, sí, á fe mia,
Garnacha, y que te llamen Señoría.
Vanse, y salen Chinchilla con una arca á cuestas, y D. Márcos con un lio grande debaxo de la capa.
Chinch. Adónde, señor, me llevas
cargado como un jumento,
con esta arca, que parece
que algun mundi novo enseño?
Marc. Hijo mio, tambien yo
voy ahorrando esportillero,
que dos quartos que llevara,
al fin, al fin son dineros.
Chinch. Pero dime, dónde vamos?
Marc. Luego ignoras, segun eso,
mi fortuna? *Chinch.* Qué fortuna?
no vés que ahora en casa entro?
Marc. Pues descansa, y lo sabrás.
Chinch. Descargo el arca.
Descarga el arca y siéntase, y D. Márcos el lio.
Marc. Con tiento,
que en cada vuelco que da,
me da el corazon mil vuelcos.
Hijo mio, Dios por su alta
misericordia ha dispuesto
que yo con Doña Isidora,
en ménos que ha que lo cuento,
me case. *Chinch.* O! qué me dices?
Cayó el raton en el queso. *ap.*
Tan breve fué? *Marc.* En un instante
dichos y testigos fuéron,
y en fin nos dimos las manos,
costó algunos dobloncejos:
tanto puede el oro, que aun
tiene dominio en el tiempo:
nunca mucho costó poco;
y así ahora á su casa llevo,
porque ya á comer me aguarda,
mis alhajas, y con esto,

pues

pues ya has descansado, vuelve
á cargar el arca. *Vuelven á cargar.*
Chinch. Vuelvo.
Y qué librea en la boda
me piensas dar? *Marc.* Majadero,
vés tú que aun mudo camisa
hasta que lo sepa el Pueblo?
Chinch. Quántos hay que andan sin ella
por vestir un lacayuelo!
Marc. Calla, calla, que en entrando
yo la mano en los talegos
del dote, no faltará
algun desechillo viejo,
verbi gracia, estos calzones,
que aun pudieran el invierno
servir para forro de otros.
Chinch. Ni aun para un Júdas son buenos.
Marc. Ya estamos en casa: loco
de contento estoy, y apuesto,
que Isidora no ha tenido
un instante de sosiego
pensando en mí: Ines, Lucía.
Dent. Da Isi. Abre, mira quien es presto,
que será Márcos. *Marc.* Yo soy,
dulce y regalado dueño.
Salen Da. Isidora, Lucía, Ines y Toribio.
Isid. Ya os aguardaba impaciente.
Chinch. Descárguenme, que reviento.
Isid. Qué es esto? *Marc.* Aquí mi Isidora
viene, si bien lo atendemos,
Don Márcos, porque aquí está
el alma de aqueste cuerpo,
pues tiene dentro el hacienda,
sin la qual fuera plebeyo
el Preste Juan de las Indias;
y así, puesto que el dinero
es quien hace al hombre, pues
el tenerlo ó no tenerlo
el nombre le da ó le quita,
aquí viene, á decir vuelvo,
Don Márcos, porque aquí vienen
seis mil ducados que tengo,
no ahorrados, sino sacados
de mis carnes y pellejo.
En este envoltorio vienen
los demas trastos caseros,
Va sacando lo que dice del envoltorio todo muy ridículo.
como sábanas raidas,
dos ó tres cacharros viejos
en que se cocian callos
algun dia de los recios:
este es candil, que á mí nunca
me sirvió, y ahorraba á un tiempo,
que solamente una luz
me gastase aceyte y lienzo:
estos son varios vestidos,
aquestos zapatos viejos,
la frazada de la cama
y el orinal, y laus Deo.
Chinch. De Mariña de Brugeda
fué la almoneda lo mesmo.
Isid Pues qué no tenias sillas,
bufete ni cama? *Marc.* El suelo,
en pie, sentado ó echado,
me servia de todo eso.
Isid. Un Diógenes sois. *Marc.* Querida,
y aun no basta para el tiempo.
Isid. Pues haced cuenta que ya
entramos en un mundo nuevo.
Arrojad aquesos trapos,
porque quien llega á ser dueño
de mas de un millon de hacienda,
de gala ha de andar cubierto,
vestir oro, calzar ambar,
y beber néctares. *Marc.* Cielos,
de dónde me vino á mí
la fortuna en que me veo?
Isid. Está la comida ya?
Beat. Ya el pastelon está hecho.
Marc. Pastelon dixo? *Ines.* Los pavos
se están asando. *Torib.* E traxeron
ingüente branco en un prato.
Marc. Manjar blanco dirás, necio.
Torib. Manjar branco ó yeso branco,
ello se pega á los dedos.
Marc. Luego lo has probado? *Torib.* Uno
solo se undió para dentro.
Marc. Chupaste? *Torib.* Sí, meu señor.
Marc. Page has sido, ó puedes serlo.
Isid. No haber venido Agustin
nos detiene solo. *Marc.* Cierto,
que para comer importa
muy poco un sobrino ménos.
Sale D. Agustin Ya estoy aquí.
Isid. Bien pudieras,
dia de tanto festejo,
venir un poco mas ántes.

Agust.

Agust. Ya no vine? qué tenemos?
pues vengo yo para gracias.
Marc. El sobrinillo es soberbio. *ap.*
Tiene razon vuestra tia,
que hoy es fiesta doble, y luego,
que será de aquí adelante
otro mundo, si es que atento
no venis como novicio
al refectorio á su tiempo.
Agust. Soy Frayle? *Marc.* Sois hijo de
familia, que es lo mesmo.
Agust. Apartaré casa. *Marc.* Bien;
pero en tanto que os mantengo,
ó soy tio ó no soy tio,
y en perdiéndome el respeto,
nos habrán de oir los sordos.
Isid. Hijo Márcos, ni por pienso
te dará Agustin disgusto.
Agust. Fuerte sois.
Marc. No soy mas de esto.
Lo que es ser señor de casa, *ap.*
que á todos infunde miedo.
Isid. Sosiégate: trae, Lucía,
la ropa de chambre presto
y el gorro: sacad la mesa,
siéntate aquí, y libro nuevo.
Sacan la mesa y siéntase D. Márcos, y pónenle gorro y bata.
Marc. Bendito seais vos, Señor,
que hicisteis para consuelo
del hombre la muger: miren
con qué cariño, qué afecto
me halaga, me desenoja;
y que haya hombres majaderos,
que digan que es el casarse
la necedad del discreto!
Sale D. Agapito. Buenos dias, mis señores:
no pude venir mas presto,
porque fué fuerza acabar
un negocillo. *Marc.* Himeneo,
la verdad decid, qué cosa,
así poco mas ó ménos?
Agap. Una sobrina de un Sastre
con un hijo de un Barbero.
Marc. Llevará en dote el pendon.
Agust. Señores, vamos comiendo.
Sacan una mesa con vianda.
Isid. Vianda. *Marc.* Santa palabra!
hermosos platos! *Isid.* Se hicieron
en el Perú: qué mirais?
Marc. Estas Armas. *Isid.* Son trofeos
de la Casa de Avizor.
Luc. Si supiera que es todo ello *ap.*
del señor Marques de Astorga,
se quedara boquiabierto.
Isid. Los Músicos. *Luc.* Aquí están,
y traen ya templado. *Marc.* Bueno.
Agap. El hombre sois mas feliz,
que han visto Partos ni Medos.
Marc. En qué signo nací yo,
ó á qué Santo me encomiendo?
Canta Lucía. No es amar gemir,
no es amar morir,
no es amar penar,
no, no es amar:
que amar es sentir,
amar es sufrir,
y amar es callar,
sin que dé á entender
aun el padecer
el mismo adorar.
Dent. Ha de casa. *Isid.* Ved quien llama.
Luc. Señora, aquel hombre tuerto,
que tiene casa de prendas.
Isid. Di que ahora estamos comiendo,
que vuelva mañana. *Chinch.* Malo,
este descubre el enredo.
Luc. Dice, que aguardar no puede.
Marc. Que se vaya, buen remedio,
que yo no le debo nada.
Sale un Hombre. Señor mio, yo no vengo
tampoco á que usted me dé,
que no necesito de ello,
sino á cobrar lo que es mio.
Marc. Cobrar? pues aquí qué es vuestro?
Homb. Cómo qué? no hay que hacer señas:
esos paises Flamencos
que teneis en vuestra sala,
los escritorios, espejos,
y las sillas y bufetes,
porque los tiene su dueño
vendidos ya. *Marc.* Qué decis?
Isid. No os altereis por aquesto,
que para adornar el quarto
se los alquilé, queriendo
ver si encontraba adelante
alhajas de mayor precio:
mas podeis volver mañana.

Homb.

Homb. Ni una hora dispensar puedo,
porque se pierde la venta.
Marc. Don Agapito, qué es esto?
Agap. Qué ha de ser? no lo veis ya?
qué os importan trastos viejos,
si podeis comprar á gusto?
Marc. Ea pues entrad adentro,
y llevadlos en buen hora.
Homb. Esa mesa y sillas dexo
hasta acabar la comida.
Marc. Eso no, llevadlo luego,
que no os quiero ver volver.
Quitan las sillas, y ponen los manteles en el suelo, y siéntase Don Márcos.
Isid. Estais en vos? *Marc.* En el suelo,
juro á Dios, he de comer,
que estoy enseñado á ello.
Agust. Advertid::- *Marc.* Eso ha de ser:
cargad con todo al momento,
y el que quisiere se siente,
ya que permite Dios esto.
Isid. Sea como vos quisiereis;
peor es que caiga en el cuento. *ap.*
Marc. Comamos, si es que nos dexan.
Isid Tú vuelve á cantar. *Luc.* Ya vuelvo.
Al ir á cantar llaman dentro recio.
Marc. Parece que llaman. *Isid.* Sí:
mira quien es. *Marc.* De un cabello
el alma tengo colgada
con aquestos llamamientos.
Luc. Del señor Marques de Astorga
un criado. *Marc.* Pues á qué efecto
á mí su Excelencia? entre.
Sale otro Homb. Mi señora, el Repostero
os besa la mano, y dice,
que necesita al momento
de la plata y demas cosas
de mesa que os dió *Marc.* Qué es esto?
la qué? *Homb.* La plata. *Isid.* Advertid:-
Homb. Señora, la órden que tengo
es de llevarla al instante,
pues vos la pedisteis, creo,
para dos dias, y ha mas
de cinco que está sirviendo.
Marc Cómo llevarla? que es mia.
Homb Vuestra? gentil devaneo!
estas Armas lo dirán.
Marc. Estas Armas son trofeos
de la Casa de Avizor.
Homb. Si estais sin juicio, yo tengo
mucho que hacer. *Marc.* Yo sin juicio?
ah atrevido, ah desatento,
que si aquí tuviera la ancha,
os partiera hasta los sesos:
mi plata, ladron? *Homb.* Tened,
que iré á casa de mi dueño,
y traeré quatro Lacayos
que carguen. *Isid.* Para qué es eso?
llevadlo todo, no haya mas,
porque todo importa ménos,
que desazonarse Marcos.
Llevan manteles y platos.
Marc. Cómo qué, cargan con ello?
Agust. Señor, viendo que á Madrid
aun no ha llegado el Arriero
de Sevilla, donde vienen
los caxones::- *Chinch.* Otro enredo.
Agust. De nuestra plata labrada,
fué preciso al lucimiento
de mi tia el buscar esta:
paciencia, que todo ello
podrá tardarse dos dias.
Marc. Don Agapito, qué es esto?
Agap Si la otra viene camino,
qué se ha de hacer? comerémos,
sicut erat in principio,
en barro. *Marc.* Sagrados Cielos,
qué ha hecho contra el Rey mi casa,
que así la entran á saqueo?
bebamos, si es que ha quedado
acaso en qué. *Torib.* Ese pucheyro.
Marc. Linda copa de Alcorcon.
Isid. Cantad. *Marc.* Solo falta eso:
váyanse muy noramala
los Músicos al infierno,
ántes que los eche á coces.
Music. Ya nos vamos. *Marc.* Vade retro,
ya que no hay de caridad
quien tambien venga por ellos.
Sale otro Hombre. Deo gracias.
Marc. Mano en campaña.
Homb. Señora mia, yo vengo
por el alquiler::- *Isid.* Callad.
Homb. De los vestidos. *Isid.* Ya entiendo.
Marc Dexadle decir: amigo,
en suma, decid, qué es esto?
Homb. Que he dado quatro vestidos
alquilados, y el dinero
ven-

vengo á pedir. *Marc.* Pedis bien:
y quáles son? *Homb.* Señor, estos
de Estudiante, de Señora,
de Criada y Escudero.
Marc. Dios mio, adónde á parar
iré con tantos enredos?
Señor Colegial Garnacha,
señora Indiana, qué es esto?
Isid. Yo os satisfaré mañana.
Homb. Eso no, luego al momento
mi dinero se ha de dar,
ó mi ropa. *Chinch.* Lindo cuento.
Agust. Mirad::- *Homb.* Iré á la Justticia,
y diré quien son. *Agust.* Ya esto *ap.*
es peor si lo descubre.
Marc. Justicia aquí? ni por pienso,
mas fácil es que los quatro
se desnuden. *Homb.* Eso quiero.
Isid. Tal permitis? *Marc.* No permita
Dios tal infamia: en el suelo
desnudaos luego al instante:
ropa fuera.
Van desnudándose los quatro, y quedan ridículos.
Agust. Vive el Cielo,
que me lo ha de pagar fuera
despues el Ropavejero.
Marc. Falta mas? *Homb.* Ese ropon
y ese gorro. *Marc.* Y el pellejo
me quitaré, si gustais,
como no pidais dinero.
Qué es esto, Don Agapito?
Agap. Qué sé yo? *Marc.* Casamentero
de los diablos, os parece
que habemos quedado frescos?
Agap. Pues yo, señor::- *Marc.* Vos teneis
la culpa, y::- *Isid.* Tened, os ruego:
aquí no ha habido mas culpa,
sino el ser del amor yerros;
yo enamorada de vos,
para teneros por dueño,
fingí aquesta ostentacion.
Marc. Qué habeis dicho?
Isid. Lo que os cuento.
Mar. Pues lo Indiano? *Isid* Fué mentira.
Marc. Y la plata? *Isid.* Volaverunt.
Marc. Los Navíos? *Isid.* Se anegáron.
Marc. Y el dote? *Isid.* Nulla est redemtio.
Marc. Luego os he de sustentar?
Isid. Si soy vuestra esposa, es cierto.
Marc. Pues qué aguardo, que en un pozo
de cabeza no me echo,
ya que por no comprar soga
de una biga no me cuelgo?
Yo casado hasta las cachas,
sin tener aun el dia bueno!
Agap. Señor mio, en estos casos
cede el furor al consejo,
y así, al que Dios se la dió,
que la bendiga San Pedro.
Marc. Con que remedio no tiene?
pues, hombres, tomad exemplo.

JORNADA TERCERA.

Salen Chinchilla y D. Agustin de color.
Chinch. Adónde, señor, caminas,
ya que recogida dexas
toda la casa, y durmiendo
Don Márcos á pierna suelta,
despues que se recogió
temprano sin querer cena?
Gracias á Dios, que ya al fin
mas sosegado se muestra,
que el agrado de Isidora
basta á ablandar una peña.
Agust. Pues sabe, que aquesta tarde
recibí de Clara bella
este papel. *Chinch.* Dónde está?
Agust. Por Dios, que en la faldriquera
le metí, y que no parece.
Chinch. Poco importa que se pierda,
si le has leido. *Agust.* Sí importa,
que si Isidora le encuentra,
sabrá por él el secreto,
que mi pecho hasta aquí sella.
Chinch. Luego no ha de suceder?
Agust. Y si sucede, suceda.
Sabe que me escribió Clara
ya con declaradas muestras
de su amor, que confiada
en el que mi pecho muestra,
si esta noche me atrevia
(evitando la violencia
de un casamiento á disgusto)
á robarla, que á la reja
á las nueve me aguardaba,

co-

como ser su esposo quiera.
Mira tú quien esto logra,
cómo es posible que tenga
sosiego para este fin,
sin que el por qué te dixera?
Alquilé aquel quarto en
la calle de las Carretas,
y busqué para él alhajas,
porque si llevarla es fuerza,
por ahora no tengo otra
parte mas breve y secreta.
Chinch. Qué dices, hombre de l diablo?
la boda no te contenta
del infelice Don Márcos,
con que clavado le dexas,
sino que segunda parte
con Clara tambien intentas?
Agust. No tienes razon, que aquel
fué chasco, ardid ó cautela
con que se casó Isidora,
engañando su miseria;
y este en mí solo es amor,
para que mi padre sepa,
quando de mí á saber llegue,
que entre mis burlas traviesas
no he errado lo principal.
Chinch. Mas tambien al viejo pegas
un robo con hija y dote.
Agust. Quando Don Alonso sepa
quien soy, no le pesará,
pues amistad tan estrecha
sabes tiene con mi padre.
Chinch. Pues á cara descubierta
pídesela. *Agust.* No es posible,
pues que desposarla espera
con Don Luis, ni su palabra
fuera razon que atras vuelva,
y de este modo consigo
mi amor, y él bien puesto queda.
Chinch. Pues manos á la labor.
Agust. Aguarda, que esta es la reja.
A la reja Doña Clara y Beatriz.
Clar. Sois vos? *Agust.* Yo soy.
Clar. Esperad
miéntras desvelo sospechas
de mi padre, que escribiendo
está: aguardad á esa puerta,
que ya salgo. *Vase.*
Beat. Y tambien viene
el Bodigo? *Chinch.* Sí, mi Reyna.
Beat. Con que querrá ser mi Páris?
Chinch. Arderán por tal Elena
mil Troyas. *Beat.* Jesus mil veces,
tanto fuego. *Chinch.* Soy un etna,
y estoy ya arrojando llamas
de ver la nieve tan cerca.
Beat. Pues tuya soy. *Chinch.* Aleluya.
Beat. Ya baxo. *Vase.*
Chinch. Requiem æternam.
Oyes, señor, gran fortuna,
tambien Beatricilla vuela.
Agust. No ha de seguir á su ama?
Chinch. A mí es á quien sigue ella.
Agust. Dichoso eres, que es muy linda,
de habilidades muy buenas,
y canta con grande gracia.
Chinch. A espacito, y buena letra,
que no me parece bien,
que á ti tan bien te parezca.
Agust. Pero aguarda, que ya salen.
Salen Clara y Beatriz.
Clar. Con tiento, Beatriz.
Beat. Dos yemas
de huevo llevo por pies.
Agust. Era tiempo, deidad bella,
que en la cristalina tabla
de esta mano la tormenta
de amor burle un infelice?
Clar. Sí, Don Agustin, ya llega
el tiempo en que satisfaga
vuestras rendidas finezas,
que hasta aquí disimuló
el recato; mas ya fuera
negarle su ardor al fuego,
á vista de la violenta
resolucion de mi padre,
y oféndase ó no se ofenda,
ha de ser a gusto mio,
si el tomar estado es fuerza.
Agust. Cada palabra que escucho,
al alma añade cadenas.
Clar. Y vamos de vuestra tia
á la casa? *Chinch.* Buena es esa:
estotro no es hombre, que
á su tia se lo cuenta.
Agust. Venid conmigo, que yo
tengo parte mas secreta
y segura, allí sabréis

mucho mas que::-
Clar. No hay que sepa
mas, sino el que voy con vos.
Sale Don Luis por la derecha.
Luis. Cielos, ó forma la idea
fantásticas sombras, ó
salen de la casa mesma
de Don Alonso dos damas.
Qué viles son las sospechas,
que sobresaltan el pecho,
persuadiendo á que ser pueda
Clara! pero qué delirio!
Chinch. Señor, cien hombres se acercan.
Agust. Qué dices?
Chinch. Que á aquella esquina
se paró uno, y los noventa
y nueve quedan á longe.
Clar. Quién será? *Agust.* Sea quien sea,
seguidme. *Luis.* Ella es, que á la
escasa luz que dispensa
la Luna, que va saliendo,
la he conocido: ya es fuerza
no quedar con el rezelo
Chinch. En la calle se atraviesa.
Agust. Anda y calla. *Luis.* Caballero,
si quereis pasar, aquesa
dama se descubra ántes,
que es preciso conocerla.
Agust. Graciosa proposicion!
Luis. Ya estoy empeñado en ella.
Chinch. Aqueste es guarda de á pie,
ó asiste al Registro, y piensa
que es carne que entra por alto.
Agust. Considerad::-
Luis. No hay que pueda
satisfacerme. *Chinc.* Señor,
señor, dale para media.
Agust. Pues yo tengo de pasar.
Luis. Será de aquesta manera. *Riñen.*
Agust. Sea en buen hora: Chinchilla,
contigo esas damas lleva,
ya sabes donde, entre tanto
que este hidalgo me detenga.
Clar. Muerta voy. *Chinch.* Seguidme.
Beat. Aprisa. *Vanse los tres.*
Luis. Este acero abrirá puerta,
porque pase, en vuestro pecho.
Dent. D. Alvaro. Esta parece pendencia:
ten, Hernando, aqueste estribo.
Agust. La voz de mi padre es esta:
raro caso! *Sale D. Alvaro.*
Alv. Caballeros,
tened las iras sangrientas.
Luis. Apartad.
Dent. D. Alonso. Este rumor
de espadas es á mi puerta:
ola, luces. *Agust.* Peor es esto,
porque el conocerme es fuerza.
Riñendo toma D. Agustin la puerta derecha, por donde se va, y detiene Don Alvaro á D. Luis, al tiempo que sale D. Alonso y criados con luces.
Alons. Tened, qué es esto?
Agust. Ausentarme
es la mejor diligencia. *Vase.*
Luis. No os ha de valer la fuga.
Alv. Pues que tan ayroso os dexa,
qué quereis mas? *Alons.* Mas qué miro!
no es Don Alvaro de Heredia?
Alv. Amigo? *Alons.* Señor Don Luis,
qué es esto? *Luis.* Callar es fuerza *ap.*
la ocasion, hasta apurar
mas de raiz mi sospecha,
que pues su padre está en casa,
no es lo que mi temor piensa.
Pasando acaso la calle,
sobre ocasion bien ligera
fué el disgusto. *Alv.* Yo acabé
de llegar á esta hora mesma
á Madrid, porque en la Torre
de Lodones la calesa
se me quebró en que venia,
y fué el detenerme fuerza,
y por este caso es bien
la detencion agradezca.
Alons. En Madrid vos? á qué efecto?
Alv. Viendo que en tres estafetas
de Agustin mi hijo no tuve
carta, ni por nadie nuevas,
pasé á Salamanca, donde
supe á breve diligencia,
que habia á Madrid venido.
Calle el que entre sus traviesas *ap.*
juventudes una dama
traxo consigo. *Luis.* Quimera
sin duda fué de mis zelos.
Alons. Daros de él razon quisiera,
mas como nunca le he visto,
aun-

aunque le encuentre, que pueda
conocerle no es posible;
mas pues esta diligencia
no está en mi mano, y ya que
os ha traido á mis puertas
el acaso, la posada
que habeis de tener es esta.
Alv. Yo os lo estimo.
Alons. No hableis de eso.
Ola, haced que el criado venga
con la ropa: tú á mi hija
avisa, porque prevenga
el quarto. *Alv.* Y cómo se halla
misa Doña Clara? *Alons.* Buena
para serviros, y ahora
mas alegre y mas contenta
con el nuevo estado. *Alv.* Cómo?
Alons. Como dar la mano espera
mañana al señor Don Luis.
Alv. Yo le doy la enhorabuena
desde ahora. *Luis.* Y yo la agradezco,
como quien á lograr llega
tanta fortuna. *Alons.* Creed,
que no porque mi hija sea,
pero su recogimiento,
su virtud y su modestia
toda estimacion merecen.
Alv. Siempre fué desde pequeña
un Angel. *Sale un Criado.*
Criad. Señor. *Alons.* Qué traes?
Criad. No sé como::- *Alons.* Qué te altera?
Criad. Te diga, que mi señora::-
Alons. Qué dices? *Luis.* A espacio, penas.
Alons. La ha dado algun accidente?
entremos en casa apriesa.
Criad. Antes en casa no está.
Alons. Qué escucho! *Criad.* Beatriz ni ella
no parecen. *Luis.* Ay de mí!
cierta salió mi sospecha.
Alons. Estás loco? *Criad.* Yo he mirado
toda la casa. *Alons.* No ha media
hora que en mi quarto entró
á tratar las menudencias
de la funcion de mañana.
Luis. Pues, señor, ya que se llega
el caso de que hable claro,
sabe, que de la pendencia
ha sido Clara la causa,
por haber visto que ella
y Beatriz con dos hombres
salian por esa puerta.
Alons. No pudisteis conocerlos?
Luis. Si bien reparo en las señas
de él y el criado, el Estudiante
Don Agustin pienso que era.
Alv. Mi hijo? *Alons.* Qué hijo? qué decis?
que este es de una forastera
viuda Indiana sobrino.
Alv. Capaz es su ligereza, *ap.*
yo le conozco, de hacer
transformaciones como esas.
Alons. Vive Dios, que si recorro *ap.*
la memoria, se me acuerda,
que con Clara esta mañana
le hallé hablando en casa. Ea,
Don Luis, pues si eso os parece,
hagamos la diligencia
de una vez, yendo á su casa,
y apuremos la materia.
Luis. Vamos pues. *Alv.* De acompañaros
me habeis de dar la licencia.
Alons. Amigo, este es duelo nuestro.
Alv. Y qué la amistad dixera?
Advertid que aun tengo brio
para quanto se os ofrezca.
Alons. Yo os lo agradezco, venid.
Alv. Mas el cuidado me lleva *ap.*
de si este será mi hijo.
Mirad, en estas materias
se ha de obrar con madurez:
podrá ser que ese no sea,
y á estas horas será solo
dar que decir: que amanezca
dexad, y á saberlo irémos.
Alons. Quién tal de Clara creyera!
fiaos de mugeres, y en su
recogimiento y modestia. *Vanse.*
Salen Don Agustin y Chinchilla.
Chinch. Señor, adónde me lleva
segunda vez tu cuidado?
Despues que á Clara has dexado
cerrada en la casa nueva,
viéneste aquí á retraer
acaso, porque encontró
contigo tu padre? *Agust.* No,
que no me dí á conocer,
ni que de mí sepa intento,
hasta que entre ambos quede,

por lo que suceder puede,
efectuado el casamiento.
Chinc. Que es arrojo considero.
Agust. Ya al fin le he de mantener.
Chinch. Y no sé cómo ha de ser,
quando te falta el dinero,
y no tienes en Madrid
de quien poderte fiar.
Agust. Quanto me llega á faltar
lo ha de suplir el ardid.
Chinch Cómo? *Agust.* Ya llegas á ver
durmiendo en ese aposento
á Don Márcos, que avariento
hizo á su vista poner
el arca de sus doblones.
Debaxo de la cortina se vé el arca.
Chinch. La misma es que á mi costilla
traxe. *Agust.* Pues de esa, Chinchilla,
venimos á ser ladrones.
Chinch. Ladrones? *Agust.* No te alborotes
hasta saber lo demas.
Chinch. Señor, que ya aquí detrás
me hormiguean los azotes.
Agust. Con ese caudal intento
lucir con ostentacion
mi boda; y en conclusion,
en haciendo el casamiento,
mi padre fuerza será,
que haya de tenerlo á bien,
y Don Alonso tambien,
con que el dote servirá
de poder restituir
á Don Márcos su dinero;
y de aqueste modo infiero,
que he llegado á conseguir
dexar casada á Isidora,
y de burlas apartado,
vivir quieto y sosegado
con la que mi pecho adora.
Chinch. Muy bien disponerlo sabes;
mas si Don Márcos nos siente
ó Isidora? *Agust.* Impertinente
y cansado estás: las llaves
son estas para probar
qual sus guardas llega á hacer,
y aquesta ha venido á ser.
Abre el arca, y saca un talego grande.
Chinch. Poco se hizo de rogar:
de fortuna en todo estás.
Agust. El talego pesa. *Chinch.* Y digo,
quando le busque el amigo,
á quién le pesará mas?
Agust. Veinte años habrá, Chinchilla,
que no ha salido otra vez
á ver luz. *Chinch.* A la vejez
vino á morir de polilla.
Agust. Pero aguarda, que hácia allí
gente he sentido. *Chinch.* Desvía,
Isidora es y Lucía.
Agust. Pues yo me ausento de aquí.
Chinc. Y yo. *Agus.* Tú aquí has de quedar,
porque si sintiéron gente,
nada rezelen. *Chinch.* Detente.
Agust. Luego puedes escapar,
pues ya sabes donde he ido. *Vase.*
Chinch. Quién me metió en esto á mí?
Pero ellas vienen aquí,
yo quiero hacer el dormido. *Echase.*
Salen Doña Isidora y Lucía.
Isid. No me tienes que decir,
quando aqueste papel miro.
Luc. Señora. *Isid* Ayer á Agustin
se le cayo inadvertido,
y por él á inferir llego
lo que su cautela quiso
encubrirme, pues que Clara,
engañada con el mismo
título de ser Indiano,
le busca para marido,
y esta noche le aguardaba,
y por eso el fementido,
luego que cenó, á su quarto
se retiró, y no le he visto;
mas quién duda que saldria
para el aplazado sitio?
Luc. Si tú ya estás remediada
con Don Márcos, qué delito
te hará Agustin con casarse?
Isid. Ninguno, si bien lo miro;
pero si yo te dixera
con qué pensamiento lidio,
te admirara mas. *Luc.* Y qué es?
Isid. Ir á ver si ha conseguido
Agustin sacar á Clara;
y si no, con un fingido
pretexto, entrando en su casa,
embarazar sus designios.
Chinch. Aun bien que no hallará ya

los páxaros en el nido.
Luc. Y por eso te levantas
aun no bien amanecido?
y dirás que no son zelos.
Isid. No son sino vengativos
sentimientos de que haya
cauteládose conmigo;
y así, puesto que Don Márcos
durmiendo está, como has visto,
y vive Clara tan cerca,
y mal mi intento reprimo,
ten, en tanto que yo vuelvo,
cuidado. *Luc.* Y si al tiempo mismo
despierta, qué hemos de hacer?
Isid. Puedes decir, que yo he ido
á Misa á San Sebastian.
Chinck. Quántas hay que hacen lo mismo!
Isid. Mas quién está allí? *Luc.* Chinchilla,
que se ha quedado dormido.
Isid. Despiértale, y de él mejor
verémos si lo averiguo.
Luc. Chinchilla. *Chinch.* Señor, señor,
déxame por San Longinos,
que yo no entiendo de Claras
ni de robos. *Isid* Haslo oido?
Chinch. Vete y déxame, que yo
soy criado bien nacido,
y no merece Isidora::-
Isid. Ah Chinchilla.
Chinch. San Cirilo! *Levántase.*
Tú eres? pues yo, si::- *Isid.* No tienes
que turbarte, ya he entendido
todo el caso. *Chinck.* Con que sabes
el cuento desde el principio?
Luc. Y lo de la callejuela.
Isid. Todo este papel lo ha dicho,
dime tú ahora lo demas:
dónde está Agustin?
Chinch. No has visto,
que yo me he estado durmiendo?
porque él á noche me dixo,
que para ir á este robo,
aquí aguardase su aviso,
y yo no lo he vuelto á ver.
Isid. Posible es, que sus designios
no te ha descubierto? *Chinch.* A mí
fué solo lo que me dixo
este robo, y que tenia
una casa de un amigo
adonde llevar á Clara.
Isid. Y dónde es? *Chinch.* Esto va lindo,
pagaráme el ser curiosa: *ap.*
creo que es á San Francisco.
Isid. Qué calle? *Chinch.* De San Anton,
una casa así á lo antiguo,
que tiene el quarto segundo
una Bodega de vino,
á cuyo olor todo el dia
no se vácia de mosquitos.
Luc. Bodega en quarto segundo?
Chinch. En aquel barrio es estilo
ponerlo á que le dé el ayre,
porque mil veces se ha visto
darle polilla á una cuba.
Isid. Pues, Lucía, ya te he dicho
lo que has de hacer. *Luc.* Te resuelves
ir desde aquí á San Francisco?
Isid. Sí, Lucía, aunque está léjos,
el ir allá determino:
yo he de ir á darle un mal rato.
Chinck. Pégasela por san vino.
Isid. Yo voy á ponerme el manto,
y llevaréme conmigo
á Ines. *Luc.* Mira lo que haces.
Isid. Mas parece que al postigo
del patio llaman. *Luc.* Veré
quien será. Don Agapito.
Isid. No quiero que me detenga,
di que estamos recogidos,
y á Dios, que en tanto que él entra,
saldré yo. *Vase.*
Abre Lucía, y sale Don Agapito.
Luc. O señor mio!
á estas horas? *Agap.* Reyna mia,
quién queréis se haya atrevido
á venir mas tarde, viendo
tan irritado conmigo
á Don Marcos? *Luc.* Aun bien q̃ ahora
duerme como un paxarito:
y qué, decid, se os ofrece?
Agap Bien creo, que habréis visto
lo que he hecho por vuestra ama,
hasta que hemos conseguido,
que casase con Don Márcos:
y así, por los cien pesillos
que me ofreció venia ahora.
Luc. Pues aun están recogidos
mis amos, volved despues.

Agap.

Agap. Despues? estamos lucidos;
pues qué quereis, que Don Márcos
me llegue á ver? *Chinch.* Yo os afirmo,
que si con la furia os coge,
al mas moderado chirlo
no teneis con los cien pesos
para aceyte de aparicio.
Agap. Ello, en fin::-
Dent. D. Márcos. Quién habla ahí fuera?
Chinch. En tierra con todo dimos,
que ya ha despertado. *Agap.* Cielos,
quién se mira en tal conflicto!
vuelvo á salir.
Al llegar al paño llaman por aquel lado, y él se retira.
Dentro. Ha de casa.
Chinch. Esto es peor, por San Lino,
porque en el patio á Don Luis,
Don Alonso y otro miro.
Agap. No importa á que yo salga.
Luc. Eso es lo que no permito,
y que digan que á estas horas
un hombre salir han visto.
Agap. Pues qué he de hacer?
Chinch. Yo daré
para eso un famoso arbitrio:
tú ve á ver que es lo que quieren,
que en tanto á Don Agapito
esconderé. *Luc.* Voy volando. *Vase.*
Agap. Vamos aprisa.
Dent. D. Márcos. Bodigo,
Lucía, Isidora, ola.
Chinch. En aquesta arca metido
no os verá. *Agap.* Yo en arca?
Chinch. Vamos.
Dent. D. Márcos. Ines, Agustin.
Métele en el arca, y echa la tapa.
Agap. Quedito:
pero escóndame yo, y sea
de ratones en un nido.
Chinch. Bien logré el trueco, ahora falta
escapar de aquí.
Sale D. Márcos en camisa, calzoncillos y calcetas, todo muy ridículo.
Marc. Bodigo,
qué es esto? habeis despertado?
dónde estabais, que mil gritos
os he dado? *Chinch.* Ahora los oigo.
Marc. Adónde estabais metido?
Sale Toribio envuelto en una manta, con un candil en la mano.
Torib. Sí, señor, sí. *Sale Lucía.*
Luc. Don Alonso,
y Don Luis vuestros vecinos,
dicen que quieren hablarte.
Marc. Por cierto gentil aliño!
al amanecer visita?
vendrán á almorzar conmigo:
que vayan, y oigan seis Misas
y un Sermon miéntras me visto.
Chinc. Para mañana de novio *Vase Luc.*
mucho madrugas. *Marc.* Amigo,
qué novio ni qué mañana?
que mi boda, á lo que he visto,
fué noche y aun de tinieblas.
Sale Lucía. Dicen, señor, que es preciso
hablarte. *Marc.* Dale que dale:
estando medio vestido
no he de recibir visita:
pero entren, pues lo han querido.
Salen D. Alonso, D. Luis y D. Alvaro.
Alons. Buenos dias, seor Don Márcos.
Marc. Mejores os los dé Christo:
qué se ofrece? lleguen sillas.
Alons. Para lo que hemos venido,
en pie estamos bien, y mas
viéndoos así. *Chinch.* Ven conmigo,
Lucía, que hay muchas cosas
que decirte. *Luc.* Vamos digo.
Chinch. O, qué tal dentro del arca
estará el buen Agapito! *Vanse los dos.*
Marc. No extrañen el verme así,
que ustedes, señores mios,
han dado tal prisa á entrar,
que ni aun atarme he podido
la cinta de los calzones;
pero esto pase entre amigos:
vamos al caso, qué cosa?
Agap. Visita? bien por san pito,
y yo metido en el arca.
Alv. Igual figura no he visto. *ap.*
Alons. Antes que todo, es el daros
del nuevo estado::- *Marc.* A espacito:
la enhorabuena? *Alons.* Es verdad.
Marc. Pues doylo por recibido.
Luis. Pues la novia? *Marc.* Dale bola:
quereis acabar conmigo?
Alons. No os entiendo. *Marc.* Pues yo sí:
ea,

ea, al grano, que hace frio.
Torib. Doute á ó demo la visita,
porque you tambien tiritu.
Alons. Señor Don Márcos, pues solo
á lo que los tres venimos,
es á hablar una palabra::-
Marc. A quién? *Alons.* A vuestro sobrino.
Marc. A Agustin? y para eso
os levantais á las cinco,
y me tocais un rebato,
como á vista de enemigos?
Alons. Perdonad, que::- *Marc.* Bien está,
ya perdono: Agustinico:
Agustin: él tambien duerme
como muchacho: sobrino:
á esotra puerta: Isidora,
muger: todos han caido:
Ines, Lucía: ya escampa:
ahora bien, entra, Toribio,
y despierta esa canalla, *Vase Toribio.*
que duermen como cochinos;
claro está, como quien no
cuida del manducativo.
Agap. Si esto dura un rato mas
me he de ahogar, votado Christo.
Alv. Ver deseo este Estudiante.
Luis. Mas mis sospechas confirmo.
Marc. Que ni aun el pan de la boda
á que sepa haya sabido!
Sale Toribio. Señor.
Marc Qué es lo que tenemos?
se viste ese mancebito?
Torib. Qué es vestir? si no está en casa.
Marc. No está en casa? bueno, lindo:
sin licencia? ve y pregunta
á su tia dónde ha ido.
Torib Qué tia? *Marc.* Doña Isidora
tu ama y señora, pollino.
Tor. Tampoucu está en casa. *Marc.* Dale,
tú me harás que pierda el juicio:
pues dónde está? *Torib.* E qué sé you.
Marc. Qué dices, demonio? *Torib* Digu,
que he andadu abaxu é arriba,
alacenas é escondrijus,
é ni mi ama ni Agestin,
Ines, Locía é Bodigu
no están en casa. *Marc.* Qué es esto,
sagrados Cielos divinos!
aun para la tornaboda
me faltaba este tragnito?
déxame, que yo::- *Alons.* Tened,
que ya á lo que hemos venido
está aclarado con esto.
Marc. Cómo? *Al.* Como ahora averiguo,
que ha sido Don Agustin
el que esta noche atrevido
robó á mi hija de mi casa.
Marc. A vuestra hija? ó buen hijo!
pero Isidora y mi gente
tambien á ese robo han ido?
Alons. Eso no sé (hay tal desgracia!)
mas consolarme es preciso,
que ya que Clara hizo el yerro,
es con hombre conocido,
y tan rico. *Marc.* Ah, Don Alonso,
que aquestos advenedizos
nos han puesto como nuevos:
á mí con dote fingido
me claváron, y en vuestra hija
os sacan ahora un colmillo.
Alons. Cómo fingido y clavado?
Marc. Luego no sabeis, amigo::-
Agap. Esta es otra. *Marc.* La añagaza
de la viuda y del sobrino?
Alons. Yo sé que fuisteis dichoso.
Marc. Así os lleve Calainos;
pues no sabeis que fué droga
lo Indiano y recienvenido?
Alons. Cómo droga? *Marc.* Ni aun camisa
tenian, jurado á Christo.
Alons. Qué decis? *Mar.* Que por cogerme
se hicieron tia y sobrino.
Luis. Luego el Estudiante::- *Marc.* Es un
embustero de los finos.
Alons. Qué decis? esto es peor,
que en todo engañado he sido.
Luis. Pagarálo con la vida.
Alv. Este es Agustin mi hijo. *ap.*
Marc. Con que todos han volado?
Torib. Sí, mio siñor, todicus.
Marc. Jesus! la ida del humo:
yo he enviudado sin sentirlo;
y como intacta me dexen
el arca que de aquí miro,
fugite partes adverse.
Agap. Trasudor me da el oirlo.
Alons. Pues á Dios, señor Don Márcos,
que ir á buscar es preciso

á

a este agresor de mi honor. *Vase.*
Luis. Hasta encontrarle no vivo. *Vase.*
Alv. Estar á la mira importa. *Vase.*
Marc. Gracias al Cielo divino,
que se fuéron, y podré
ver mi caudal sin testigos:
ella pesa, bueno está;
mas si á su vista he dormido,
aunque fueran duendes, cómo
Abre el arca, y descúbrese á Agapito.
pueden::- Mas Dios sea conmigo!
San Gil! San Lesmes! *Torib.* San Bras!
Agap. San Panuncio! San Cirilo!
Marc. Quién, renaquajo con barbas,
quién, del diluvio mosquito,
en lugar de mi talego,
en esta arca os ha metido?
Agap. Mis pecados, que son muchos.
Marc. No serán sino los mios;
pues adónde está mi plata?
Agap. Yo qué sé? *Marc.* Bueno, lindo:
vos lo sabréis en un potro:
ola, llámame, Toribio,
la Justicia toda entera.
Agap. Señor, por Dios. *Marc.* Agapito,
ó cantar aquí ó allá.
Agap. Señor, si es fuerza decirlo,
yo no sé mas, sino es que
vuestro criado Bodigo
me entró aquí dentro, porque
no me vieseis. *Marc.* Bodiguillo
tambien anda en la maraña?
yo dí con lindos chiquillos.
Sale Lucía corriendo dando gritos.
Luc. Justicia de Dios, Justicia.
Marc. Qué es aquesto? *Luc.* Señor mio,
amparadme vos. *Marc.* Ah perra,
á buena parte has venido.
Luc. Señor::- *Marc.* Venga mi dinero,
ó he de hacer un mugerisdio:
la criadita de la viuda!
Luc. Señor, que me oigas te pido.
Marc. Di, como os tenga agarrada.
Luc. Si yo la burla consigo *ap.*
como Chinchilla la ordena,
ha de ser un cuento lindo.
Marc. Ea, vamos despachando.
Luc. Pues, señor, despues que has visto
que á los tres abrí la puerta,
y entré dentro con Bodigo,
Don Agustin, mi señora
y él me lleváron consigo,
por señas de que él llevaba
debaxo del brazo un lio
como talego. *Marc.* Ah ladron,
que esa es mi plata. *Luc.* Y me dixo
como te habian robado,
y tenian prevenido
carruage para irse fuera.
Marc. Fuera estén ellos de juicio.
Luc. Que yo con ellos me fuese,
por mas señas, que Bodigo,
que conmigo casaria
me ofreció tambien. *Marc.* Dios mio,
para quándo son los rayos?
Luc. Pero yo, que mas estimo
mi honor que el mundo entero,
dixe, temblando de oirlo,
que no quiero nada hurtado;
pero el pícaro atrevido
de Bodiguillo::- *Marc.* Ah vergante!
Luc. Tras mí con un puñal vino;
partió diciendo, que si
quedaba viva, es preciso
que á todos los descubriese;
por eso fuéron los gritos,
y entrar, señor, á buscarte.
Marc. Y por dónde, si lo has visto,
fuéron? *Luc.* Qué sé yo por dónde,
si mil calles he corrido?
Agap. Veis como os digo verdad,
y que á mí, por esto mismo,
en el arca me metiéron?
Marc. Señor, qué es esto que miro?
que habiendo una horca en la Plaza,
un Verdugo, mil Ministros,
se hurte en Madrid de este modo?
Agap. Con extremos ni afligiros
no hacemos nada, al remedio.
Marc. Y qué remedio? *Agap.* Seguirlos.
Marc. Y por dónde? *Agap.* Qué sé yo.
Marc. Christo del Pardo bendito,
qué es esto que me sucede?
Luc. Bien la burla me ha salido: *ap.*
pues, señor, si de mí fias,
yo podré darte un arbitrio
para que del hurto sepas.
Marc. Angel ó muger, qué has dicho?
Luc.

Luc. Que si quieres::- *Marc.* Qué si quiero?
que requiero, y he querido
ahora, ántes y despues,
por los siglos de los siglos.
Luc. Pues yo, señor::- *Marc.* No te pares,
que tengo el alma en un hilo.
Luc. Mas tú me has de dar primero
y el señor Don Agapito
palabra de que á persona
humana, quanto aquí digo
habeis de decir. *Marc.* Por mí,
haz cuenta que á un borriquillo
de un año lo estás contando.
Agap. Yo te prometo lo mismo.
Este es chasco. *ap.*
Luc. Pues, señor,
yo tengo para marido
un hombre, gran Estudiante,
que en Salamanca ha aprendido
á hacer repertorios. *Marc.* Bueno.
Luc. Entiende de esto de signos,
levanta figura. *Marc.* Malo.
Luc. Sabe él allá por sus libros
lo que pasa en Dinamarca,
en Fez y Marruecos. *Marc.* Lindo:
con que sabrá hacer Gazetas?
Luc. Y en aquesto de perdido
ó hurtado, como tú ahora,
gana reales infinitos,
porque él hace sus conjuros
y otras cosas, y al proviso
sabe donde está el ladron.
Marc. Eso encubierto has tenido,
Lucía de mis entrañas,
de todos mis entresijos?
quieres ponerme con él?
Luc. Pues para qué te lo digo?
pero mira que se paga,
y muy bien. *Marc.* Voy advertido,
vamos aprisa: es muy léjos?
Luc. Es aquí quatro pasitos.
Que en la casa de Agustin *ap.*
aguarda ya prevenido
Chinchilla á que yo le lleve.
Marc. Mil veces seais bendito,
Señor, que á los hombres disteis
tanta ciencia para alivio
de pobres necesitados.
Agap. Yo iré con vos á asistiros,
por ver si sé del ladron
que en el arca me ha metido.
Luc. Esto es malo, pero allá *ap.*
se remediará. *Marc.* Agapito,
si sé donde están los tres,
tened por seguro y fixo,
que he de gastar diez arrobas
de aceyte para freirlos.
Luc. Vamos aprisa. *Marc.* Ya corro,
quanto me ensarto el vestido.
Agap. Veré en que para este enredo.
Luc. Cayó el pez en el garlito. *Vanse.*
Salen Doña Clara, Beatriz y D. Agust.
Agust. Hoy, divina Clara hermosa,
sin rezelo ni temor
veré premiado mi amor,
pues habeis de ser mi esposa:
todo el dinero lo allana.
Clar. Solo de mi padre siento
el disgusto. *Agust.* El casamiento
habrá de aprobar mañana.
Beat. Y sino, señora mia,
qué miedo es el que te empacha?
no casas con un Garnacha,
y te han de dar Señoría?
Sale Chinchilla á lo ridículo sin barba.
Chinch. Señor, si pudiere ser,
te pido por un momento,
que os entreis á otro aposento,
porque yo este he menester.
Agust. A qué fin? *Chinch.* Veráslo presto.
Agust. Y por qué así te has vestido?
Chinch. Pues yo hasta aquí te he asistido
á todo quanto has dispuesto,
hazme aqueste gusto ahora.
Sale Lucía. Muerta vengo.
Agust. Mas Lucía?
Chinch. De negociado? *Agust.* Desvía;
y dónde queda Isidora?
Chinch. Señor, preguntas dexemos;
y si es que quieres un rato
reir, haz lo que te digo:
retírate á esotro quarto,
porque en este tengo yo
prevenido mi teatro;
pero á quanto veas calla.
Agust. Haré lo que dices, vamos. *Vanse.*

Chinch. Está ya ahí? *Luc.* Abaxo queda,
á que le llame aguardando.
Chinch. Pues súbele á aquesta pieza
entretanto que yo salgo,
que voy á ver si los cohetes
tiene ya puestos el gato.
Luc. Qué gato?
Chinch. No te detengas. *Vase.*
Luc. En qué podrán parar tantos
enredos? En San Francisco
anda Isidora buscando
á Agustin: tambien su padre
le busca, y mas agraviado
Don Alonso con Don Luis:
y el infelice Don Márcos
anda á buscar su talego:
Agustin aquí encerrado
discurre á todo salida;
mas qué me detengo? llamo.
Señor? *Salen D. Márcos y D. Agapito.*
Marc. Es ya hora, Lucía?
Luc. Sí señor. *Marc.* Los Reyes Magos
vayan en mi compañía.
Agap. Pues de qué venis temblando?
Marc. Aqueste Matematíco
está en casa?
Corren la cortina, y se descubre Chinchilla sentado, con un bufete delante con libros, esfera y compas, y él con ropon, barba y gorro.
Luc. Allí estudiando
está. *Marc.* Jesus, qué vision!
parece á Poncio Pilato.
Chinch. Aquí dice Trimegistro,
que Mercurio retrogrado,
si en sextil aspecto mira
al trepidante Centauro,
será gran año de hongos;
y el libro quarto de Brabo
lo confirma: mas Berben
de Cirugía, y Lain Calvo,
dicen: Dat Piscis aqualis.
Marc. El hombre es de ciencia un pasmo.
Chinch. Mas caballeros? *Levántase.*
Luc. Aquí
teneis al señor Don Márcos.
Chinch. Pluton, Jobe y Proserpina
os guarden. *Marc.* Famosos Santos!
Chinch. Ya me ha informado Lucía
del robo y vuestro cuidado,
y ofrecí que os serviria.
Marc. Haced cuenta que un esclavo
tendréis en mí. *Chinch.* Señor mio,
aquí no sois necesario,
retiraos á esotra pieza,
porque el conjuro que hago
importa que estemos solos.
Luc. Venid conmigo á ese quarto:
fuerza es fiarle el secreto. *Vase.*
Agap. Esta es burla, y verla aguardo. *Vas.*
Marc. De verme solo con él
tiemblo como un azogado.
Chinch. En fin, un talego ha sido
de plata el que os han hurtado?
Marc. Sí señor. *Chinch.* Quándo fué?
Marc. Anoche.
Chinch. Ladrones nocturnos? malo:
su obscuridad tiene el cuento,
porque tenebrorum caos,
in sæcula sæculorum.
Marc. Eso hay ahora? *Chinch.* Sosegaos:
y quántos han sido? *Marc.* Tres.
Chinch. Las tres ánades cantando
los haré yo parecer.
Marc. Veis? de todos, si yo agarro
al Bodiguillo::- *Chinch.* Quién era?
Marc. Un pícaro redomado,
que entró á servir por venderme.
Chinch. Eso hace qualquier criado.
En fin, señor, ya tenemos
entendido todo el caso:
sentaos en aquesta silla
miéntras mis conjuros hago,
y obligo á Pluton que venga
á deciros::- *Marc.* San Hilario!
quién es Pluton? *Chinch.* Es el Rey
del abismo. *Marc.* Verbum caro!
decid que os lo diga á vos,
que yo con él no me hablo.
Chinch. Pues si ánimo no teneis
para verle, va volado.
Marc. Pues ver un diablo y hablarle,
le parece á usted que es barro?
Chinch. Una vieja el otro dia
vino aquí con grandes llantos,
porque perdió una toca,

unos

unos dientes de ahorcado,
y unos cabellos. *Marc.* Famosas
reliquias para un trabajo!
Chinch. Y hubo menester que hiciera
á Atila y á Diocleciano,
á Anas, á Cayfas y Herodes
acatamiento. *Marc.* Y hablarlos?
Chinch. Como yo os hablo.
Marc. Una vieja
hablará con el diablo.
Chinch. En fin, lo que puedo hacer
es, que él os diga el estado
del hurto, sin que le hableis.
Marc. Vaya, no es de todo malo.
Chinch. Pero verle no se excusa.
Marc. Cerrar los ojos, y vamos.
Chinch. Pues atended, sin moveros,
que va el conjuro. *Marc.* Ya aguardo.
Chinch. Calcusinorro, Cingamocha,
Polipodio, Monicango,
tú que de los caminantes
ladrones sigues los pasos,
ven, y dinos de estos tres
el camino que han llevado.
Siéntase D. Márcos, y Chinchilla con el compas anda haciendo cercos y visages en el suelo, y echa pimiento en un tiesto, que habrá de lumbre.
Marc. Viene ya?
Chinch. Esto quiere tiempo.
Ven pues, ó sino te agravo
el conjuro; y así como
en la lumbre voy quemando
este pimiento molido,
así veas chamuscados
los cañones de tus barbas.
Marc. Por Dios, que no incenseis tanto
que me ahogo. *Chinch.* Asi el martirio
le doblo, y vendrá volando.
Marc. Hasta ahora el mártir soy yo.
Chinch. O tú, Pluton chamuscado,
manda á Calquimorro al punto,
que venga á lo que le mando.
Marc. Viene ya? *Chinch.* Ya va viniendo,
porque ya siento los pasos.
Marc. Trae zapatos ó chinelas?
Chinch. Viene en forma de un gran gato,
echando llamas de fuego.
Marc. Hermosa vision aguardo!
Chinch. Vienes ya? *Ruido de cadenas.*
Dent. Ya voy. *Marc.* Dios mio,
para ahora es vuestro amparo:
Jesus, qué rumor! *Chinch.* Es que abren
del abismo los candados:
por el X. Y. Jerunt,
y el ubicumque duarum,
conjuro de los conjuros
y encanto de los encantos,
que me digais donde están.
Dent. Allá en Medina del Campo.
Atraviesa un gato grande lleno de cohetes, y cae D. Márcos de la silla.
Marc. Muerto soy: Jesus mil veces!
Salen Don Agustin, Clara, Beatriz, Lucía y Don Agapito.
Agust. Qué ruido es este, borracho?
Clar. Don Márcos, qué es lo que miro?
Salen Doña Isidora huyendo, y tras ella D. Alonso, D. Luis y D. Alvaro.
Isid. Caballeros, vuestro amparo
me valga. *Alons.* Aunque te metieras
del mismo Rey en el quarto,
tengo de seguirte: mas
qué veo! *Luis.* Qué estoy mirando!
muere, aleve. *Alv.* Deteneos.
Alons. Cómo os pasais á su lado?
que ese y esa muger son
los fingidos Indianos,
y esa es mi hija. *Clar.* Ay de mí!
Alv. Advertid, que el que aquí hallo
es mi hijo Don Agustin.
Agust. Y el que, con Clara casado,
os dexa ya satisfecho.
Marc. Señores, si sois Christianos,
no muera sin confesion.
Alons. Pues qué es aquesto, Don Márcos?
Marc. Que bercebú me llevaba,
y todo me ha chamuscado.
Alons. Cómo?
Marc. Mas qué es lo que veo!
ellos son: aquí, picaños,
pues el diablo os ha traido,
ha de haber una del diablo.
Agust. Tened, que si por el hurto
lo decis, yo os he tomado
la plata, y aquí el talego
te-

teneis sin que falte un quarto.
Marc. Con aqueso me sosiego;
pero el conjuro ? *Chinck.* Fué chasco,
que os dió Chinchilla, poniendo
lleno de cohetes un gato,
que va por esa ventana.
Marc. Y me he de quedar casado?
Isid. Eso hasta que yo muera,
pues mi amor urdió este engaño,
para haceros mi marido;
y yendo ahora buscando
á Agustin para el dinero,
dí con los tres, que han entrado
siguiéndome hasta aquí.
Alons. Y pues
fin mas feliz ha tomado
el cuento, que yo pensé,
falta que sepa el Senado:
Agust. Que yo me caso con Clara.
Isid. Que hallé novio acomodado.
Clar. Que Don Agustin es mio.
Alv. Que yo á mi hijo he encontrado.
Agap. Que yo escarmiento de bodas.
Luis. Que con reñir nada alcanzo.
Torib. Que you vuelvo á mi esportilla.
Chinch. Que yo con Beatriz me caso.
Marc. Que soy novio, y hasta ahora
no sé con quien me he casado.
Todos. De la Miseria el Castigo
tenga perdon, sino aplauso.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallará esta, y otras de diferentes Títulos. Año 1768.